# DESPRENDIMIENTO

# Y AVARICIA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

JOSÉ M. SANCHEZ GONZALEZ

MADRID
ALONSO GULLON, EDITOR
Pez, núm. 40, segundo
1877

8

# DESPRENDIMIENTO

# Y AVARICIA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

JOSÉ M. SANCHEZ GONZALEZ

Estrenada en el teatro de la Alhambra el 21 de Setiembre de 1876

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
1015

MADRID
IMP. DE AURELIO J. ALARIA
Estrella, 13, bajo
1877

## REPARTIMIENTO

| | | |
|---|---|---|
| ELISA..... | Srta. | DOMINGUEZ. |
| PETRA..... | » | BLANCO. |
| D. ANTONIO..... | Sr. | PEREZ. |
| RAFAEL..... | » | URRUTIA. |
| TOMÁS..... | » | VILLARREAL. |

La accion se supone en Arganda del Rey. Año 187.....

NOTA.—Esta comedia, escrita en parte sobre un pensamiento francés, por el cual me era forzoso escribirla en verso y en seis dias fué representada por una distinguida sociedad de aficionados, á la que el autor se cree, ante todo, en el deber de darla infinitas gracias, tanto por haberse dignado representarla sin merecerlo, como por el gran talento con que la desempeñaron, y al que únicamente debió su buen éxito.

Esta comedia es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su consentimiento en los teatros públicos ni particulares de España, ni de sus posesiones de Ultramar. El autor se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO PRIMERO

Sala amueblada pobremente y á la antigua. Puerta al fondo y laterales. En el rincon de la derecha del fondo habrá colocada una silla, y detrás de ésta un agujero con una cajita dentro y cubierto por una tabla pintada del color de la pared.

## ESCENA PRIMERA.

D. AMBROSIO.

Contra lo que es mi costumbre,
me llegó el amanecer,
abandonando la cama;
¡Milagrosa pesadez!
Puede que el llegar anoche
mi sobrino Rafaél
de Madrid, sea el motivo
de mi raro proceder.
*(Se oyen cuatro campanadas.)*
¡Las cuatro!... ¡Y yo que á mis hombres,
en este tiempo, á las tres,
siempre he visto ir al trabajo!
¡Paciencia!... ¡Cómo ha de ser!
¡Como no tengo reló
desde há cinco años ó seis
que se rompió el que mi suegro
me dió cuando me casé,
y que por no dar diez reales
en su arreglo, lo dí... en cien,
no es de extrañar que no sepa

724601

en qué hora vivo, á no ser
que, como ahora, las vidrieras
casi entornadas estén
y el eco del de la torre
retumbe en esta pared!
En fin, veré si han cumplido
mis criados su deber.
¡Tomás! *(Llamando.)*

TOMÁS *(Dentro.)* Señor....

AMBR. ¡Ven acá
al punto!

TOMÁS *(Saliendo.)* ¿Qué quiere usted?...

## ESCENA II.

D. AMBROSIO Y TOMÁS.

AMBR. ¿Se han ido tus compañeros
á la hora que les mandé
á trabajar?...

TOMÁS ¡No que no!
Se fueron sin detener,
mas no al salir sin gritar:
«¡Adios, hijo de Luzbel!»
Y como yo hoy en la casa
por su gusto me quedé,
no sé si lo que dijeron
era por mí ó por usted.

AMBR. Por tí ha sido.

TOMÁS Pues me alegro
saber quién mi padre fué.
¡Cuántos hay que, aunque lo escuchan,
no lo llegan á saber!...

AMBR. ¡Hum!—Veo que se han portado
como unos hombres de bien.

TOMÁS ¡Vaya! para usted los hombres
se portan con honradez,
cuando al labrar sus viñedos
le llevan poco interés.
¡Si no hay aquí en todo Arganda

quien sude como los diez
que trabajamos sus tierras!

AMBR. Yo lo hago por vuestro bien,
que el sudor da honra y vida.

TOMÁS ¡Gracias por el interés!...

AMBR. Pero tú no ignoras que hoy,
lo que me debes de hacer,
es vigilar mi sobrino
mientras que yo aquí no esté;
no tenga un mal pensamiento,
y coja algo bueno.

TOMÁS (¡Amen!)

AMBR. ¿Dices?...

TOMÁS Que, ¡gracias á Dios,
que un dia descansaré!

AMBR. ¿Cómo descansar?... Procura,
si ves que tardo en volver,
aconsejarle importuno
el que un paseo se dé,
para que tú, mientras tanto,
la casa puedas barrer
y áun la calle, á ver si un viaje,
con lo que hay junto este mes,
recoges para la viña
de Siete-vientos.

TOMÁS Muy bien;
(¡Siete mil, sí, que te habian
de llevar donde yo sé!)

AMBR. ¡Conque no lo olvides!

TOMÁS ¡Quiá!
Sin cuidado vaya usted,
que ya haré lo que me manda.

AMBR. Pues voyme á Valtierra á ver
que han hecho...

TOMÁS ¿Avío el caballo?...

AMBR. No me es preciso esta vez;
ya sabes que ese camino
de Valtierra está cruel.
Cubierta de mil pedruscos,
de su senda la estrechez,

es fácil que una herradura
llegue el caballo á perder;
y una lástima seria
pudiendo ir yo á pié.

TOMÁS Hace bien;
que aunque se rompa un pié, vale
más el caballo que usté.

AMBR. ¡Qué bruto eres!

TOMÁS Me lo llama
porque digo...

AMBR. *(Enfadado.)* ¡Una sandez!

TOMÁS Por no gastar en herraje,
lo hará en botica...

AMBR. Nunca: es
mi botica la de Job,
que es la que nos pone bien,
sufriendo el mal con paciencia
y sin gastar interés.

TOMÁS ¡Ya! (¡Por no gastar un céntimo
la vida deja perder!)

## ESCENA III.

DICHOS Y ELISA.

ELISA. ¡Padre mio!

AMBR. ¡Adios, mi rico
tesoro!

ELISA. ¿Enfermo se encuentra?...

AMBR. ¡Nada de eso!

ELISA. ¿Y cómo á esta hora
no salió á ver cómo llevan,
los que sus campos trabajan,
de sus viñas las faenas?

AMBR. ¡La culpa sólo la tuvo
una pícara pereza,
que hizo que mis pobres ojos
la luz á tiempo no vieran!

ELISA. ¡Extraño ha sido!

TOMÁS *(Ap.)* (¡Y bastante!)

AMBR. No me causa á mí extrañeza;
porque anoche, Rafael,
despues que engulló la cena,
nos entretuvo dos horas,
y, gracias me dió la idea
de dar un soplo al candil,
que si nó, nunca se acuesta;
y mientras habló, me gasta
de aceite panilla y media.

TOMÁS Teniendo seis mil arrobas
metidas en la bodega,
poco importarle debia
el gastar esa futesa.

AMBR. ¡Tú hablarás cuando apreciar
sepas la naturaleza!....
¿De qué servia la luna
entónces?.... Siempre contestas
sin saber.....

TOMÁS (¡Como él, la luz
apañar de las estrellas!)

AMBR. ¡Pero me extraña una cosa!
*(Mirando y tentando el vestido de Elisa.)*
¿Te has puesto el traje de seda
que te regaló tu abuelo,
sin ser hoy dia de fiesta?....
¡Loca estás!

ELISA. Como ha venido
Rafael....

AMBR. Y de un babieca,
¿qué te importa la venida?....

ELISA. Siempre es primo, y..... (¡Si supiera
lo que le amo!)

AMBR. ¿Y qué?

ELISA. ¡Que el traje
por hoy no se me estropea!
¡Tendré cuidado!

AMBR. ¡No basta!
Pero ténle hoy si te empeñas.
Yo lo digo por tu bien.
¡No quiero que te parezcas

á esas que á diario gastan
un lujo que da vergüenza!
¡No era así hace treinta años!
¡Qué jóvenes tan modestas!
¡Tu pobre madre, el modelo
vino á ser de todas ellas!
¡Y tambien yo, entre los jóvenes,
descollé por mi modestia,
y la fama merecí
del económico en regla!

TOMÁS (¡De avaro mejor diria!)

AMBR. ¡Me acuerdo cómo si hoy fuera!—
Cuando conocí á tu madre
en el baile de la fiesta
del Dulce Nombre, tenian
mis bolsillos tres pesetas,
que lo demás que ahorraba
lo metia bajo tierra;
fuí su novio siete años,
y sin que nunca tuvieran
otro caudal mis bolsillos,
cuando salí de la iglesia,
despues de dar mil propinas
por haberme unido á ella,
conté el dinero, y me hallé
¡con dos pesetas y media!

TOMÁS (¡Qué modo de derrochar
en dia de boda! ¡Aprieta!)

AMBR. Conque ya ves, hija mia,
si fué mi conducta buena;
y yo quiero que la tuya
algo parecida sea;
que de todas, la mejor
es la económíca escuela;
¡pues es la que á hacer un duro
de uu ochavo nos enseña!

ELISA. ¡Procuraré obedecerle!

TOMÁS (¡Dios no la dé tal condena!)

AMBR. ¡Tu dicha sólo se cifra
en que tal cosa obedezcas!

¡Mas no quiero entretenerme!
¡Adios, hija!

ELISA. ¡Hasta la puerta
le acompañaré, si quiere!

AMBR. ¡Bueno, mi querida prenda!
Pero lo que necesito,
mientras de casa estoy fuera,
es que con Rafael no hables;
porque no es bueno que tengas
trato con derrochadores
y con gente calavera.

ELISA. Si tal quiere, tal haré.....
(¡si es que el corazon me deja!)

AMBR. ¡Confío en lo que me dices!
*(A Tomás.)* ¡Tú no olvides la advertencia
que te hice!

TOMÁS ¡Haré cuanto ha dicho
del mejor modo que pueda!

AMBR. ¡Vamos, pues, bien mio!

ELISA. (¡El cielo
á mi cariño proteja!)

## ESCENA IV.

TOMÁS, *solo.*

Hombres más ruines que mi amo
de seguro que no hay treinta,
y eso que, conforme dicen,
la ruindad á crecer llega,
segun los años acortan
de aquel que se vé con ella,
y hay millares de avarientos
que con dobles años cuentan.

## ESCENA V.

TOMÁS, RAFAEL.

TOMÁS *(Viendo á Rafael.)* (¡Calla, ya se levantó
el que tengo que observar!)

RAF. ¿Qué, hoy no se vá á trabajar?....
TOMÁS Más tarde. ¿Y usted descansó?....
RAF. Hombre, no cuanto anhelara;
porque, á la verdad, el lecho.....
TOMÁS ¡Ya! ¿Estaba como un barbecho
de áspero?
RAF. ¡Sí!
TOMÁS ¡Cosa es clara!.....
RAF. ¿Mas mi tio?....
TOMÁS ¡Ya se fué!
RAF. ¿Y mi prima?....
TOMÁS ¡Aquí hoy la ví!
RAF. Pues qué ¿madruga?....
TOMÁS ¡Así, así!
RAF. ¿Conque no siempre?...
TOMÁS ¡No á fé!
Que, aunque es un avaro ducho
el demontre de su tio,
la llama siempre, «bien mio,»
¡y él á un bien le quiere mucho!
RAF. No es extraño que la quiera
su padre con gran furor,
¡que bien digna es del amor
su gracia tan hechicera!
TOMÁS ¡Que á usted le gusta parece,
á juzgar por lo que dice!
RAF. No hay mujer que así me hechice:
que su frase me enloquece,
su mirada me fascina,
su rostro roba mi calma,
¡y todo en sí mata mi alma,
mi corazon asesina!
TOMÁS (¡Si tu tio lo supiese!....)
¡Pues le hace, por lo que oí
á usté, el efecto que en mí
mi novia, antes que lo fuese!
RAF. Qué ¿tambien tú?....
TOMÁS ¡Pues no es cosa!
Yo quise á Petra, de chico,
¡más que el hombre ama ser rico

y la mujer ser hermosa!
Hija sola era de viuda
cuando yo la conocí,
y al punto en un paso ví
que podia darme ayuda.
Un huerto daba hospedaje
y de comer á madre é hija,
y en él la hablaba á hora fija
y escondido entre el ramaje.
Pero un dia de San Roque,
quiso la desdicha fiera
que su madre se muriera,
y allí acabó mi alboroque.
Perdió madre, perdió huerto,
y con ello perdió todo,
y mendigó un acomodo,
dejándome medio muerto.
Y ahora aquí está de criada,
y yo su suerte acompaño;
y pasa un año y otro año
cual si no pasase nada.
Como de novios vivimos.
y como tal nos queremos,
y por nuestro bien hacemos
lo que antes de ahora hicimos.
Y así la vida pasamos,
y sus trances, los más duros,
que de novios y de apuros
diez y ocho años nos llevamos.

RAF. *(Riéndose.)* ¡Diez y ocho años!... ¿Nada más?

TOMÁS No es nuestro noviaje mucho;
es aun regular.

RAF. *(Admirado.)* ¿Qué escucho?...

TOMÁS ¡Se asusta?...

RAF. Risa me das...

TOMÁS Si aquí ya es cosa de moda,
para evitar desengaños,
hablar diez, veinte ó treinta años
antes que sea la boda.

RAF. Vamos, no es mala medida

que entre el te quiero y no quiero
pase el hombre de soltero
cerca de su media vida.

TOMÁS La necesidad nos forja
á hacer tal.

RAF. ¡Dudo que así aje!

TOMÁS ¡Es que ir á casarse es viaje
que se necesita alforja!
Y no habiéndola...

RAF. ¡Comprendo!

TOMÁS Se tiene poca fortuna,
y hasta se imita á la luna
cuando se vé está creciendo.

RAF. ¡Tal vez tengas razon!
Pero ¿quién aquí penetra?...
¡Oh, mi Elisa!

TOMÁS ¡Y con mi Petra!

RAF. ¡Consuélate corazon!

## ESCENA VI.

ELISA, RAFAEL, PETRA, TOMÁS.

PETRA *(A Elisa.)* (¡Vé usted, ya la está esperando!)

ELISA. (No estoy ciega. ¡Bien le veo!)
¡Buenos dias, Rafael!

RAF. ¡Elisa mia, muy buenos
se los dé Dios á los ángeles
que afaman mi pátrio suelo!

ELISA. (¡Qué galante!)

TOMÁS (¡Tempranito
comienzan con los requiebros!
¡Pues yo ménos no he de ser!)
¿Dormiste bien?... *(A Petra.)*

PETRA ¡Como un leño!

TOMÁS ¡Pues entonces como yo!

ELISA. ¡No pensé verte tan presto!

RAF. Pues de hablarte, la ilusion,
de comtemplarte, el anhelo,
á que el lecho abandonase,

gran parte contribuyeron.
¡Si; siempre fué tu hermosura
y tus hechizos tan bellos,
la fuerza que me domina,
la causa de mis desvelos!

ELISA. ¡Dios quiera que lo que oí
de tus labios sea cierto,
y que siempre hasta la fosa,
pura verdad siga siendo.

RAF. Confío en que lo será,
porque eres de mi alma el cielo,
y nunca el alma abandona
por gusto un bien tan supremo.

TOMÁS Verdad es, Petra, que nadie
vino de cuantos murieron,
y están en él.

PETRA Dí, Tomás,
¿vino el que se fué al infierno?

TOMAS Tampoco vino. Eso prueba
que hasta los mismos infiernos
deben ser mejor que el mundo.

ELISA. Qué contestarte no acierto.
Tan dulces palabras dices,
que sin ingenio me encuentro
con que poder responderlas;
que aunque hallan en mi alma eco,
y pagadas son por mi
con iguales sentimientos,
no hallan en mis torpes labios
dulces frases, que en tu pecho
retumben, como en el mio
las de tu amoroso anhelo.

RAF. Tu candor y tu modestia
tu respuesta está diciendo.
Bien se conoce en tus dichos
que ignoras cuál es tu mérito,
y que si es tu rostro de ángel,
tu discrecion es modelo.
Quien, como tú, es seductora,
sin hacer ningun esfuerzo

con la gracia de su encanto
y con la luz de su ingenio,
puede arrebatar del hombre
el más tranquilo sosiego,
y cambiarle sin piedad
en un amoroso incendio.
Si un fósforo miserable
prende una montaña fuego.....
¿qué en el corazon de un hombre
no ha de hacer, de un rostro bello,
la abrasadora mirada,
que cual rayo va partiendo,
y cual volcan incendiando
las fiebres de humano pecho?

ELISA. Creer casi verdad me haces
lo que absorta estuve oyendo,
y eso que para mí es asunto
no muy fácil de creerlo.
Comprendo que una mujer,
con su mirada de fuego,
puede de amor incendiar,
del hombre más frio, el pecho;
puede ser rayo y volcan,
que camine destruyendo
y abrasando por do vayan
sus destructores efectos;
pero el rayo queda frio,
del volcan se extingue el fuego,
y así tambien del amor
sucumbe el poder inmenso,
sin que ningun ser espire
entre sus llamas envuelto;
pues son pocos corazones
los que mueren con su aliento,
que siempre al morir amor
les da vida opuesto anhelo:
la ambicion, que es la ceniza
de amor del humano pecho.

RAF. Con admiracion he oido,
Elisa mia, tu aserto,

y en verdad, que en contra mia
contrarestarle no puedo.
No llegaba á comprender
que hablase con tanto ingenio
quien así como tú está
de la experiencia tan léjos;
mas te oí tales verdades
y tales razonamientos,
que con suprema justicia
yo la razon te concedo;
pero toda regla tiene
alguna excepcion: yo creo
que la seria, si en tu alma
no encontrase la mia eço;
si en tu corazon llegase
á faltar de amor el fuego.

ELISA. ¡Oh, nunca te faltará!

PETRA (¿Y para decir que es tiempo
de almorzar, qué haré?....)
*(Como resuelta á decirlo de cualquier modo.)*
¡Vaya!....
*(A Rafael.)* Con permiso....
*(A Elisa.)* ¿Qué ponemos
de almorzar al señorito?....

RAF. ¡Cualquier cosa! ¡Un bistek!

ELISA. *(Contestando sin saber lo que es.)* ¡Bueno!

PETRA *(A Elisa.)* (¿Y qué es?)

ELISA. (¡No sé!)

PETRA (Dí, Tomás,
¿qué es lo que ha dicho de almuerzo?)

TOMAS Un bis... bis... bis... ¡Ya! ¡Es un gato!

PETRA ¡Jesús! ¡Pues yo no degüello
á Micifuz!

TOMAS (¡Haces bien!
¡Pobrecito! ¡Nada de eso!)

PETRA ¡No le hay!

RAF. ¡Entónces lo que haya!

PETRA (¿Y qué hacerle?....)
*(Preguntándole á Tomás.)* Y ¿qué le haremos,
dí, tú?....

TOMAS ¡Toma; yo qué sé!
¡Fríele un hígado ó un seso!
PETRA (¡Qué torpe eres!) *(A Elisa.)* (Señorita:
¡No hay más que unas sopas!
ELISA. ¡Cielos!!
¡Qué apuro! ¡Ah, coje seis reales
de los que ahorrados tengo
en ochavos, y por algo
véte á la plaza en un vuelo!
PETRA ¡Corriente!)
RAF. No te incomodes,
Elisa, ¡que no merezco
yo tanto!
ELISA. ¡Mereces doble;
créeme!
TOMAS (¡Ay, ahora recuerdo
lo que antes me mandó mi amo!
¿Y cómo mando á paseo
á este hombre?.... ¡Ay, San Anton
me valga y su animalejo!)
PETRA *(A Tomás.)* ¿Te vienes?
TOMAS No puedo ahora.
PETRA ¿Por qué?...
TOMAS ¡Luego iré!
PETRA ¡Te veo!
TOMAS ¡Porque tienes buenos ojos!
PETRA ¡Qué gatera!
TOMAS ¡Y sin *gujero*
por donde corran las aguas!
PETRA ¡Lástima no sea cierto! *(Váse.)*

## ESCENA VII.

ELISA, RAFAEL, TOMAS.

RAF. *(Bajo, á Elisa.)* ¿Se ha marchado sólo Petra?
ELISA. Qué ¿lo sientes?
RAF. ¡Sí, lo siento!
Quisiera que tambien ese,
que aquí de sombra tenemos,

en compañía con ella
se hubiese ido al mismo tiempo,
y que nunca hubiese nadie
lo que hablásemos oyendo.
Cuando á solas, á tu lado,
por mi ventura me veo,
y decirte sin testigos
mi grande cariño puedo,
¡con más entusiasmo te hablo,
con mayor placer me encuentro!
Creo yo que del amor
los instantes más supremos
son los que á gozarse llegan
con los más puros deseos,
entre la ilusion y el alma,
la soledad y el misterio.

ELISA. Dices bien, primo querido,
¡tu misma opinion sostengo!
Pero ¿quieres que á Tomás
á paseo le mandemos?....

RAF. ¡Cierto es!

TOMÁS (¡Salga lo que salga,
yo lo digo, no hay remedio!)
¡Don Rafael!

RAF. ¿Qué te ocurre?

TOMÁS Se lo diré en un momento.
¿Sabe usted lo que seria
para usted muy sano y bueno?

RAF. ¿El qué?....

TOMÁS Que hoy por la mañana
se fuese á dar un paseo.

RAF. *(Riéndose.)* ¡Hombre!
*(Aparte á Elisa.)* (¡Qué casualidad!)

ELISA. (Ya echarle de aquí no puedo.)

RAF. ¡Tampoco te sentaria
á tí muy mal!

TOMÁS ¡Ya lo creo!

RAF. Pues mira, toma este duro,
*(Dándoselo.)* y te lo das por mí.

TOMÁS *(Cogiéndole admirado.)* ¡Cuerno!

¡Un duro!

ELISA. Ya tienes hoy
para aguardiente y buñuelos.

TOMÁS. ¡Vaya! Y que no los comí
hace no sé cuánto tiempo,
que por celebrar la Vírgen,
me convidó mi amo á medio.

RAF. ¡Anda, véte!....

TOMÁS ¡Voy al punto!
(Pues, señor, ánimo y á ello.....
¡Todo será que este duro
me produzca un sermon tierno!)

## ESCENA VIII.

ELISA, RAFAEL.

ELISA. ¡Ya se fué!

RAF. ¡Gracias al cielo
que solos los dos quedamos,
y que sin ningun recelo
de nuestro corazon vamos
á descorrer todo el velo!
¡Bendito sea este instante
que anhelé dia tras dia
con un ánsia delirante,
y en que mi alma se extasía
contemplando tu semblante!
No sabes cuánto las horas
que paso ante tu hermosura
son para mí embriagadoras,
y cuánto me dan ventura
ilusiones seductoras.
¡Elisa mia, mi Elisa,
lucero que resplandece,
ángel que mi alma divisa,
tu mirada me enloquece
y me encanta tu sonrisa!
¡Y es que en tu sin par belleza
con inmenso placer veo,

en su fin, á mi tristeza,
en realidad, mi deseo,
y en ventura mi riqueza!
¡Ciego te amo, sí, y en mi ardor
comprendo que al pecho mio
le es tan preciso tu amor,
como á la flor el rocío
y á la belleza el honor!

ELISA. Creer ciega en lo que dices
de tu amor, me place mucho,
que mis momentos felices
son los que tu amor escucho
y los que mi amor bendices.

RAF. ¡Ya de fuerza inevitable
y que á tu fé dará vida,
es que con tu padre hable,
y que sepa nuestra herida
y nuestro anhelo adorable!
Puede que con su ambicion
nuestro cariño sancione
y nos dé su bendicion,
y que á nuestro amor corone
una dulce y santa union!

ELISA. ¡Casarte conmigo quieres
y mi mano á pedir vas,
y entre todas me prefieres,
haciéndome á mí la más
dichosa de las mujeres!
Procedes con hidalguía
que á mi corazon encanta
y le llena de alegría;
¡mas temo que dicha tanta
se torne en desdicha mia!
Rico eres, mas la ambicion
de mi padre tú no llenas.
Ocultando mi pasion,
de tí le hablé ya, y mil penas
me dió siempre su opinion.
Con dolor el juicio oí
que llegó á firmar de tí

de estremado vanidoso,
derrochador y orgulloso,
¡juicio que nunca creí!

RAF. ¡Y que es indigno te juro!

ELISA. ¡Lo sé!

RAF. ¡Quizá tal dijera
para que tu pecho un muro
contra mi cariño fuera,
ó por lo que hablar me es duro!

ELISA. ¡Puede que tengas razon!

RAF. Creo cambies su opinion
diciéndole que te he amado
tanto, que por tí he cambiado
mi derroche en ambicion;
y que á ningun bien aspiro
de los que te ha de dotar,
y que tan sólo en tí miro
quien mi dicha ha de labrar
con de amor tierno suspiro.

ELISA. Como me dices, lo haré,
y con empeño tenaz
¡conseguirlo intentaré!

RAF. ¡Quizá logre tu ansiedad
que bendiga nuestra fé!
Ayer ¡tanta fué la mia
cuando á mi padre pedí
el permiso que queria
para en breve unirme á tí,
que noté se conmovía!
Trémulo escuchó mi anhelo,
y luego con inquietud,
que ayer causó mi desvelo,
me dijo: «Gracia y virtud
tiene que es digna del cielo:
¡cásate, sí, con Elisa,
que es hermosa sin aliño,
dulce como pura brisa,
y tendrás con su cariño,
de la suerte la sonrisa!
Adios,» temblando añadió

cuando á partir iba yo,
y caí á sus piés de hinojos,
y lágrimas ví en sus ojos,
y mi alma se estremeció!
No sé qué le pasaria;
es lo que me quiere tanto,
que al ver la ventura mia,
sin duda vertió aquel llanto,
¡llanto de dulce alegría!

ELISA. Padre tienes que merece
el mas profundo cariño.

RAF. Y no en balde me parece
que mucho le amé de niño,
y mi amor con mi edad crece.
¡Nunca me llegó á reñir
de tan puro bondadoso;
mis gustos dejó cumplir;
mas su ejemplo laborioso,
de la maldad me hizo huir!

ELISA. ¡Y malo no puede ser
hijo de padre tan bueno!

RAF. ¡Creo cumplir mi deber!
Mi pecho, ¡en santo amor lleno,
lo bueno sabe querer!
¡Por eso te quiero á tí
y á quienes debo la vida
y os quiero con frenesí!

ELISA. ¡Dios pondrá en nuestra herida
su justo remedio, sí,
haciendo que nuestra union
á ser llegue realizada!

RAF. ¡Esa es la dulce ilusion
desde há tiempo acariciada
por mi amante corazon!
¡Cumplida llegarla á ver,
del cielo bajo el amparo,
para mí es cual descender
á mi alma la luz del faro
que arroja el Supremo Sér!

## ESCENA IX.

ELISA, RAFAEL, PETRA.

PETRA ¡Señorita!
ELISA. ¿Tú aquí? ¡Pronto
aviaste!....
PETRA ¡Pronto y bien!
El almuerzo que en la mesa
há un minuto coloqué,
sobre mi buen cumplimiento
dirá lo que es menester.
ELISA. *(A Petra.)* ¿Qué es lo que nos preparaste?
PETRA Sesos fritos y un café.—
¡Si su padre lo supiera!
ELISA. ¡El Señor nos libre!
PETRA ¡Amen!)
RAF. ¿Con que nos has preparado
un almuerzo á tu placer?
PETRA ¡Y ha de quedar satisfecho!
RAF. ¡Pues mucho me alegraré
en tenerte que alabar
cuando luego llegue á ver
tu buen arte culinario!
PETRA. Mi buen arte culi.... ¿qué?
RAF. ¡Culinario!
PETRA ¿A mí? ¡Ya baja!
ELISA. Cuando quieras, Rafael,
podemos ir á almorzar,
que ya es tarde.
RAF. Vamos, pues,
Elisa, ¡alma de mi vida
y de mi vida placer!
PETRA Yo, de si viene su padre,
mientras tanto cuidaré.
ELISA. ¡Gracias, Petra!
PETRA. ¡Si ya sabe
que procuro por su bien!

## ESCENA X.

PETRA.

¡Cuánto cariño se tienen!
Dios el casarlos disponga,
porque hay, ¡aunque Dios se oponga,
cosas que rodando vienen!
¡Lo que es si mi amo supiera
de su hija el secreto amor
á su buen primo!... ¡qué horror!
se pondria hecho una fiera!
¡Y él que odia á Don Rafael!....
¡Y tan sólo le es odioso
porque es noble y generoso,
y no un avaro como él!
¡Y que así le odie es muy claro!
¿Qué ha de comprender de honor,
ni de piedad, ni de amor,
ni de nobleza un avaro?....
¡Donde brilla la ruindad
ingenio y virtud se apaga!
Mas vóime á ver... no entre y haga
cualquiera barbaridad.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

PETRA, TOMÁS.

PETRA Te empeñaste que subiera
aquí arriba del portal,
y vas á ser el causante
de que el amo llegue á entrar,
y vea lo que almorzando
los señoritos están.

TOMÁS ¡Yo me entiendo! No paraba
la vecina de mirar,
y sabes que no me gusta
que diga la vecindad
que Tomás la quiere á Petra,
y Petra quiere á Tomás,
y que los dos viven juntos,
y que son pobres...

PETRA ¡Ya! ¡ya!

TOMÁS Y como el que es pobre, nada
tiene que perder ¿estás?...

PETRA ¡Tú sí que estás buen pájaro!

TOMÁS Siento no sea verdad,
que aunque de caer no acabo

del nido, aún no sé volar,
como otros muchos, en busca
de cuanto hay necesidad.
Volatidos dan algunos
que ni el águila los dá...

PETRA ¡Déjate de tonterías,
y no te vuelva á importar
lo que digan los vecinos,
que el que ménos y el que más,
tiene sus cuartitos de hora
y tiene por qué callar!

TOMÁS ¡Dices bien!

PETRA Y si ellos hablan,
donde las toman las dan.
Tambien nosotros decimos...

TOMÁS ¡Cualquiera barbaridad,
que la hoz se emplea en el campo
y la lengua en el lugar!

## ESCENA II.

*Dichos y* D. AMBROSIO.

AMBR. ¿Qué casa es esta, que nadie
la cuida?... ¡Voto á Caifás!
¡Infame! ¿Cumples así
lo que te llegué á mandar?...
¿Qué has hecho de mi mandato?...

TOMÁS ¡Lo que usted vé, nada más!

AMBR. ¡Y con qué calma lo dice
el diablo del haragan!

PETRA Pero...

AMBR. Tambien contigo hablo.
¿Qué has venido á hacer acá?...
Charlando estábais los dos
y robándome el caudal
que os doy porque trabajeis,
y que no sabeis ganar.

PETRA ¿Caudal llama usté á ocho cuartos
diarios que á mí me dá?...

TOMÁS ¡Y á mí dos reales!
AMBR. ¡Pues de eso
ni aun mereceis la mitad!
Mas ¿dónde está mi hija?... ¿Qué hace?
PETRA ¡Voy á verlo!
AMBR. *(Deteniéndola.)* ¿Dónde vas?...
¡Quiero ir yo antes!
PETRA (¡Ay, Dios mio!)
AMBR. ¡Tú vete de aquí á cuidar
la cocina, y tú á cumplir
tu faena! *(Váse.)*
TOMÁS ¡Voy allá!

## ESCENA III.

PETRA, TOMÁS.

PETRA ¡Por tu culpa ahora me veo
en este trance fatal!
¡Si hubiera estado en la puerta
podria al ama avisar
y no la sorprenderia
su padre el almuerzo!
TOMÁS ¡Bah!
¡No te aflijas ni te apures
por tan corta nimiedad!
¡Tambien por culpa de un duro,
no muy duro de marchar,
pues se marchó de mis manos
con la mayor suavidad,
me llevaré yo un regaño
terrible, descomunal!
*(Se oye regañar á D. Ambrosio.)*
PETRA ¡Uf! ¡Ya sale!
TOMÁS ¡Santa Bárbara
creo nos amparará,
que es santa que contra el nombre
que tiene le gusta obrar,
y ampara de cielo y tierra
la mayor barbaridad!

## ESCENA IV.

*Dichos y* D. AMBROSIO, ELISA.

AMBR. ¡Qué escándalo! ¡Santos cielos!
¡No puede llegar á más!
ELISA. ¡Padre mio!
AMBR. ¡Qué derroche!
¡Sesos en mi casa!
TOMÁS. ¡Ya!...
¡Cuando su amo no los tiene,
es cosa particular!
AMBR. ¿Quién te manda meter baza?...
TOMÁS. ¡Toma! El decir la verdad,
que locura es gastar mucho
y locura es no gastar;
que el que tiene y nada gasta
es un solemne animal.
AMBR. ¡Si no callas...!
TOMÁS. ¡Hablaré,
y lo que diga se oirá!
¡El que oculta su dinero
no obra con legalidad,
que el dinero es del mundo
y al mundo se lo hay que dar,
y el bruto que lo amontona
y no lo gasta ni en pan,
es bruto de mala ley,
que roba á la sociedad!
AMBR. ¡Insolente!... ¿Deslenguarte
con tu amo?... ¡Si no te vas
de aquí corriendo, haré hoy
contigo una atrocidad!
TOMÁS Pues vóime antes de que la haga,
y sepa...
AMBR. ¡Que eres un mal
criado!
TOMÁS ¿Yo mal criado,
y sé escribir y contar?...

AMBR. ¡Verdades debian ser
y no fueras charlatan!
¡Vete de aquí, pronto!
TOMÁS Al vuelo...
(¡Lucifer te ha de llevar!) *(Váse.)*

## ESCENA V.

*Dichos, menos* TOMÁS.

AMBR. ¡Sesos y á más dos cafés!!
ELISA. ¡Padre, por motivo tal,
no se enfade de ese modo!
AMBR. ¡Sí que es corto! ¡Derrochar,
que es el mayor crímen que hace
parte de la humanidad!
Y luego si quedas pobre
cuando yo muera...
ELISA. ¡Jamás!
AMBR. Dirás, al ver tu miseria,
que he sido yo un criminal.
ELISA. ¡Antes muerta que tal diga!
AMBR. Pero ¿quién os llegó á dar
el dinero para el almuerzo?
PETRA ¡Si antes preguntase tal,
no se hubiese incomodado!
AMBR. ¿Pues?
PETRA ¡Pagó su sobrino!
AMBR. *(Suspirando con alegría.)* ¡Ah!
ELISA. (¡Gracias!)
AMBR. ¡Esto ya es otra cosa!
Quiso á mi hija convidar.
Y tú, ¿por qué no dijiste?...
ELISA. No supe... (¡mentirlo!)
AMBR. *(Muy alegre.)* ¡Bah!
¡Hace bien, muy bien, que gaste!
¡El se quiere regalar!
¡Bravo! Mientras dura... ¡pues!
¡Adelante!... Allá al final,
cuando se vea arruinado,

su suerte maldecirá;
y su mala suerte, él solo
se la llegó á ocasionar,
no pensando en el mañana
al derrochar su caudal.

PETRA ¿Quién sabe eso?

AMBR. ¡Lo sé yo!
¡Y no me repliques más!

PETRA (¡Por no oirle!...)

AMBR. ¡Márchate
lo que almuerzo á preparar!
Pero ¡oh dicha!! ¡Si hoy es viernes!...
¡Déjame el queso y el pan
guardados para mi cena!

PETRA Teniendo...

AMBR. ¡Corre á limpiar
los platos!

PETRA Ya voy. (¡Qué ruin!)

AMBR. ¿Y ya sabes cómo?...

PETRA ¡Ya!

AMBR. No aprietes mucho al limpiarlos,
que se desgastan, y...

PETRA *(Con desprecio.)* ¡Bah! *(Váse.)*

## ESCENA VI.

ELISA, D. AMBROSIO, *luego* RAFAEL.

AMBR. ¡Y se enfada porque digo
cómo debe de tratarlos!

ELISA. ¡Yo cuidaré de esas cosas!

AMBR. ¡Si nunca diste un regaño!

RAF. (¡Se conoce que á mi tio
se le pasó ya el enfado!)

AMBR. ¿Ya estás aquí? ¡Creí te habias
ido á pasear un rato!

RAF. No. Estuve en el comedor
paseándome y fumando.

AMBR. ¡Cómo! ¿Pasearte en casa?

RAF. ¿Por qué no?

AMBR. ¡Tú estás dejado
de la mano de Dios!
RAF. ¿Pues?
AMBR. Estando para ello el campo,
¿no ves que es locura estar
mis baldosas destrozando?
RAF. *(Riéndose.)* ¡No habia caido ello!
AMBR. ¿Y te ries?.... Pocos años
pasarán sin que te pese
no dirigir bien tus pasos.
RAF. ¡Dios dirá!
AMBR. ¡Si Dios no se habla
ya con ningun ser humano,
cómo á tí te ha de decir
lo que hacer es necesario!
ELISA. ¡Padre!
AMBR. ¡Pero qué me importa
que á tí te lleven los diablos!
Con tal de que á mí me dejen
donde estoy...
RAF. (¡Será un milagro!)
ELISA. ¡Qué mal quiere usté á mi primo!
AMBR. Probando están lo contrario
mis juicios y mis palabras.
¡No dirá él que soy avaro!
RAF. *(Con ironía.)* ¡No!
AMBR. Ni que le quiero mal;
porque siempre le estoy dando
generoso unos consejos
que no habrá con qué pagarlos.
RAF. ¡Cierto! (*A Elisa.*) (¡A hablar voy con tu padre
de nuestro amor!)
ELISA. (¿Y si acaso
negase?)
RAF. Amame y en Dios fia,
que tuya es mi alma, y tu mano...
ELISA. (¡Tuya es con mi corazon!)
¡Padre!...
AMBR. ¿Qué?..,
ELISA. ¡Voy á dejaros!

AMBR. ¿Te vas?
ELISA. ¡Veré qué hace Petra!
AMBR. ¡Muy bien!... (Ten mucho cuidado
de ella, no vaya á comerse
los cuarenta y tres garbanzos
que por venir hoy tu primo
al puchero se han echado!)
ELISA. (¡Chist! ¡Calle usted!)
AMBR. (¿Te avergüenza
esa onza que hoy derrochamos?
Haces bien, ¡Qué buena eres, hija!)
ELISA. (Me voy ¡Mas dadme un abrazo!)
(*Abrazándola con mucho cuidado por no arrugarle el vestido*)
AMBR. (¡Mil! ¡Cien! ¡Si sabes que es cosa
que nunca te he escaseado!)

## ESCENA VII.

D. AMBROSIO, RAFAEL.

RAF. ¡Sin duda, tio, á mi prima
la quiere con entusiasmo!
AMBR. ¡Siempre mi delicia ha sido
y siempre será mi encanto!
RAF. ¡Ví que cuando se marchaba
con delirio la ha abrazado!
AMBR. ¡Cosa que con nadie haria,
que la diera mil abrazos
sin detenerme á pensar
ni en que se desgaste el paño,
ni en que el cosido se rompa
de las mangas de los brazos!
RAF. (¡Ignoro cómo empezarle
á decir que á su hija amo!)
¿Fuma usted?
AMBR. ¡No, no acostumbro!
¿Fumar yo? ¡Qué atroz escándalo!
¡No soy yo de esos viciosos!...

RAF. ¿Y á despreciar vá este habano?
*(Sacándolo de la petaca.)*
AMBR. Si te empeñas... ¡Venga, venga!
¡No fumo ya hace cinco años!
¡Mas sin lumbre!...
RAF. *(Dándole una caja de fósforos.)* Tenga usted
una caja...
AMBR. *(Guardándosela.)* Esta la guardo
para luego. Dáme el fósforo
que tú tienes. *(Se lo dá Rafael y enciende.)*
¡Ya está! ¡vamos!
*(Tiene el fósforo en la mano hasta quemarse los dedos y contemplándole dice:)*
¡Qué lástima!... Ya se apaga...
¡Y no hay en qué utilizarlo!

## ESCENA VIII.

*Dichos y* TOMÁS, *que sale con una carta en la mano.*

TOMÁS ¡Señor!
AMBR. ¡Qué quieres!
TOMÁS *(Como asombrado.)* ¡Qué veo!
¿Es usté el que está fumando?
AMBR. ¿Qué te importa?...
TOMÁS Lo decia...
(¡Y aún dirán que no hay milagros!)
AMBR. ¿A qué vienes?...
TOMÁS *(Dándola.)* Esta carta...
AMBR. ¿Y estará esperando el cuarto
el cartero?...
TOMÁS ¡No que no!
AMBR. *(Guardando la carta furiosamente.)*
(¡Lástima no haya incendiado
el correo en que venia!)
*(Registrándose todos los bolsillos.)*
¡Pues no tengo suelto!
TOMÁS (¡Malo!)
RAF. ¡Yo tengo! *(Dándole á Tomás un duro de modo que lo vea D. Ambrosio.)*

AMBR. *(Admirado.)* ¡¡Un duro!! Entonces...
¿Que es para tí lo agarrado?...
¿No ves que de hay sobran ciento
y sesenta y nueve cuartos?...
RAF. ¡Para él!
AMBR. *(Admirado.)* ¡Qué dices!
TOMÁS *(Guardándolo.)* ¡Mil gracias!
¿Lo tomo?...
AMBR. ¡Sí, hombre! (*Ap.*) (y en diez años
me traerás las cartas gratis!)
TOMÁS (Y aún he de salir ganando
que por no comprar un sello
nunca ha nadie ha contestado!)
*(Se dirige á la puerta y desde ella vuelve.)*
Mas... ¡me iba sin acordarme!
¡En el portal se entró un galgo,
y como usted los pondera
tantas veces, lo he guardado!
AMBR. ¡Bien!
TOMÁS Qué ¿le echo de comer?...
AMBR. ¡¡Que si que le echas de!!... ¡Bárbaro!
¡Echale al cuello una soga
y llévatelo á un barranco,
que yo no mantengo...
TOMÁS ¡Pues
ni consejeros ni galgos! *(Vase riendo.)*

## ESCENA IX

D. AMBROSIO, RAFAEL.

RAF. (¡Me parece que á mi tio
nadie le gana á tacaño!)
AMBR. ¡Pues, hombre, bueno está el año
para perros!... ¡Yo me rio!...
RAF. Pues qué ¿es malo?...
AMBR. ¡La aceituna
salí con ella tal cual,
el trigo y cebada mal,
y el vino no hará fortuna!
RAF. ¿Ya sabe usted?...

AMBR. ¡El tiempo está
anunciando una tormenta,
que, segun mi triste cuenta,
medio nos arruinará!
Y no es malo que ha llovido,
que si no... ¡pobre de mi!
¡Hasta cuando llover ví
Dios sabe lo que he sufrido!
¡Que lloviese rogué al cielo
y á San Pedro le rogaba...
hasta que furioso andaba
con San Pedro por el suelo!

RAF. Y al fin llovió!

AMBR. ¡Fué una suerte
que le agradezco al Señor.
¡La vida del labrador
es ser más que vida muerte!
¡No tiene tan sólo un dia
en su alma la dicha abrigo,
que su labor trae consigo
una constante agonía!
Contra su suerte vá todo
cuanto existe en cielo y tierra,
que la nube y el sol le aterra
cual los insectos y el lodo.
Teme á una lluvia á torrentes,
le asusta el no llover nada,
le truena una granizada
y le hunde aire ó sol ardientes.
¡Y pensando en lo fatal
temblando siempre lo vemos
á los terribles extremos
de agua, sol y vendaval.

RAF. ¡Teniendo avara ambicion,
ó no teniendo en Dios fé,
á todo humano se vé
sin la paz del corazon!

AMBR. ¡Qué soy yo avaro? ¡Yo? *(Con ira.)*

RAF. ¡Quiá! *(Con ironía.)*
¡Vaya; no es tal cosa fija!

AMBR. ¡Si yo me apuro es por mi hija
á quien mi amor rica hará!
RAF. ¡Y que todo se merece; *(Entusiasmado.)*
que es de hermosura divina,
luz que de amor ilumina,
ángel que todo embellece!
AMBR. ¡Qué!... ¿Qué quieres decir? ¡Hombre!
¡Tu lenguaje no comprendo!
RAF. Yo demasiado lo entiendo
y que hable así no le asombre.
AMBR. (¡Hum! ¡Mala cosa sospecho!)
RAF. Perdóneme si cobarde
le comunico tan tarde
el secreto de mi pecho.
Hace tiempo que debia
haberle manifestado
á no haberme amedrentado
matar mi amante alegría.
Cariño turbó mi calma
tan verdadero y profundo,
que en él mi ventura fundo
y que es el alma de mi alma.
Y esa hurí, cuya sonrisa
de amor me engendró un tesoro,
y cuya virtud adoro
hasta el delirio, es... Elisa!
AMBR. ¿Mi hija?... ¡Já... já! *(Riéndose.)*
RAF. Le divierte
sin duda lo que ha oido;
mas no á mí me ha divertido
esa burla de mi suerte!
¡Su hija es la que ciego quiero,
y no en balde la querré,
que mi esposa al fin la haré
por mi fé de caballero!
Con paterna proteccion
queria tomar estado;
mi padre ayer me la ha dado,
y esperé hoy su aprobacion.
¡No sé que razones vanas

le dan risa en contra mia,
mas no me importa se ria
de mis flaquezas humanas!

AMBR. ¿Pero tú con qué derecho
te me atreves así á hablar?...

RAF. ¡Con el que me llegó á dar
la hidalguía de mi pecho!

AMBR. ¡No te creas que la mano
de mi hija has de obtener!

RAF. Confio en que la he de ver
mi esposa tarde ó temprano.

AMBR. ¡Pues pierde esa confianza!

RAF. ¡Nunca el hombre que es querido,
y tiene en Dios fé, ha perdido
hasta morir su esperanza!

AMBR. ¿Con que eres?... ¿Te quiere mi hija?...

RAF. ¡Tal me dice! ¡No lo niego!

AMBR. A tiempo á saberlo llego.
¡Yo haré que te ódie!

RAF. ¡No exija
un imposible!

AMBR. ¡No lo es!
Conozco bien las mujeres.
¡La diré que tú la quieres
sólo por el interés!

RAF. ¡Y no hará caso! ¡Soy rico!

AMBR. ¡Un rico derrochador,
que es cien mil veces peor
que un pobre!

RAF. Yo le suplico
que con frases no me ofenda,
y que por última vez
se confie en mi honradez
y á mis razones atienda.
Comprenderá que es locura
que á Elisa deje de amar,
que nadie llegó á dejar
por su gusto su ventura.
Por lo tanto, yo le imploro
que me conceda su mano,

y no me prive inhumano
de lo que en el mundo adoro.
¡Dios que nos amemos quiso,
y pues lo quiere el Señor,
autorice nuestro amor
y evitará un compromiso,
que yo nunca á la virtud
de Elisa renunciaré;
pues por ella mi alma vé
de su ventura la luz!

AMBR. ¡No te canses! ¡Ya te he dicho
que no y que no!

RAF. ¿Eso es decir?...

AMBR. ¡Que no! ¡Qué terco aburrir!
¡Qué pesadez! ¡Ya es capricho!

RAF. ¿Y cuál es esa razon
por la que soy despreciado,
y por la que destrozado
hoy veo mi corazon?...

AMBR. ¿Cuál, eh?... ¡La del no saber
apreciar bien el dinero!

RAF. ¡Tal hace el que es caballero!

AMBR. ¡Pues que lo haga! ¡Ya ni áun ver (*Furioso.*)
quiero á tal gente en mi casa!
Así puedes prepararte
y de mi casa marcharte
á ver en Madrid qué pasa.
¡Y no vuelvas en tu vida!

RAF. ¡Cruel su accion me parece!...
¿Con que no se compadece
de nuestra amante herida?...

AMBR. ¡No! (*Id.*)

RAF. ¡Ansía matar mi esperanza
porque no soy, como usté,
un avaro! (*Id.*)

AMRR. ¿Yo avaro, eh?...
¿Calumniarme es tu venganza?...
¡Pues márchate y te perdono!

RAF. (*Con energía creciente.*)
¿Me desprecia sólo á mí

porque culto no rendí
de la avaricia al vil trono?...
¿Porque no soy como abeja
que está su panal labrando,
y al ver su afan terminando
su panal para otro deja?...
¿Porque yo nada más miro
en el humano caudal
que una propiedad social,
y como tal la doy giro?...
Pues seria demás necio
si por ofensa tomara
y á avergonzarme llegara
tan mezquino y ruin desprecio;
que es más que deshonra honor
y que ha llegado á encender
de mis fuerzas el poder,
y de mi pecho el amor!
No me importa su albedrío
ni que me niegue su hija. ¡Ah!
¡El tiempo libre la hará
y ha de ser el triunfo mio!

AMBR. ¡En duda pongo tal cosa!

RAF, ¡Hacer puede lo que quiera;
pero obrar de tal manera
no es hacer su hija dichosa!

AMBR. ¡Pues! ¡Contigo lo seria!... (*Con ironía.*)
Vete á Madrid, y allí en cura
tal vez te alivies!...

RAF. ¡Locura
en marcharme de aquí haria!

AMBR. ¿Que no te vas?...

RAF. ¡No me iré!

AMBR. ¿Aunque te eche?...

RAF. ¡Me es igual!...

AMBR. ¿Tú no obedeces?...

RAF. ¡Si tal!

AMBR. ¿A quién?...

RAF. ¡A mi amante fé!

AMBR. Te rebelas...

RAF. ¡Me es forzoso!
AMBR. Tambien á mí...
RAF. ¡El qué no entiendo!
AMBR. ¡De casa echarte!
RAF. ¡Comprendo!
AMBR. ¡Y áun del pueblo!
RAF. ¡Eso es dudoso!
AMBR. ¡Lo verás!
RAF. ¡Difícil es!
AMBR. ¡Véte, véte!
RAF. Echarme puede.
AMBR. ¿Cómo?...
RAF. ¡Si su hija me cede!
AMBR. ¿Ceder? ¡Nunca!
RAF. ¡Al tiempo, pues! (*Váse.*)

## ESCENA X.

D. AMBROSIO.

¿Mi hija esposa de un infame
que derroche mi caudal?...
¡Nunca! ¡Y qué empeño infernal
tiene en que yerno le llame!
¡Su empeño con esta silla
debí de haber castigado
á no haberme acobardado
temer saltase una astilla!
¡Pero yo le arreglaré!...
¡Y ahora que recuerdo, voy
á leer la carta que hoy
aquí enfadado guardé! (*Sacándola y viéndola.*)
¡Calla! ¡Es de su padre letra!
(*Despues de haber leido unos renglones, exclama.*)
¿Qué leo?... (*Como leyendo por alto.*)
«Que está arruinado...
»y que no habiendo salvado
»un compromiso... me impetra
»ampare su hijo, que honor
»reclamando está su muerte!»

¡Dios mio! ¡Hé aquí la suerte
de quien es derrochador!
¡Quien no mira al porvenir
y se goza en derrochar,
no debe nunca esperar
vejez buena y buen morir!
¡Por eso mi alma se afana
y pasando estoy mil penas,
tanto, que ni cómo apenas
pensando siempre en mañana!
¡Jamás por derrochamiento
me tendré yo que matar! (*Pausa.*)
¡Voy mi dinero á sacar
y á recrearme un momento
contemplando la belleza
de diez mil quinientos duros
que en año y medio de apuros
ahorré yo de mi pobreza!
(*Observa por las puertas si hay alguien oculto, y despues aparta una silla de la derecha junto al rincon, la cual cubre el agujero en que encierra su dinero.*)
¡En este oculto agujero
que hice, están!
(*Quita de la pared una tabla antes invisible, y sacando una cajita de madera, en la que tiene los quince mil duros, la coloca sobre la silla y despues de abrirla y sacar de ella unos cuantos duros, exclama mirándolos.*)
¡Qué hermosos son!
¡Nada alegra el corazon,
sí, nada como el dinero!
¡Contemplarlo es mi alegría!
¡Siento que turbe mi bien (*Sacándolos.*)
el que aún billetes estén
con el oro en este dia,
y que no quise cambiar
por no dar un real por mil!
Cierto es que á darlo en Abril
con lo otro llegara á estar

enterrado. ¡Y es ya un millon
lo que tengo! ¡Que hermosura!
¡Esto, esto si que es ventura!
(*Abraza el arca con ciego entusiasmo, y estando abrazado á ella se oyen tocar á muerto las campanas de la iglesia. D. Ambrosio, despues de una breve pausa exclama aterrorizado.*)
¡Esa campana! ¡Ese son,
todo mi cuerpo estremece!
¡Lúgubre, mortal sonido,
que á mi memoria ha traido
pensar que todo perece!
¡Que tambien yo he de morir!
¿Morir yo?... ¡Dios poderoso!
¡Yo que soy tan venturoso,
que tanto quiero vivir!
¡No, no!... ¿Perder mi tesoro?...
¡Tener que darlo!... Es horrible
sólo el pensar que es posible!
¡No sé por qué!... ¡pero lloro!
¡Siento que mi corazon
cual nunca se me quebranta
y que no puede con tanta
angustia y tanta afliccion!
(*Cesan las campanas. D. Ambrosio siente los pasos de Elisa y azorado y trémulo guarda el dinero en la caja y ésta en el agujero. Transicion rápida.*)
¡Oh, alguien viene!

## ESCENA XI.

D. AMBROSIO, ELISA.

ELISA. (¡Me ha sentido
mi padre sin duda alguna
y allí á esconder su fortuna
todo temblando ha corrido!)

AMBR. (*Al ver que entró alguien en la habitacion dice como disculpando el haberse puesto á colocar la silla.*)

¡Siempre igual!... ¡Vaya una casa!

ELISA. ¿Qué es eso, padre? ¿Qué tienes?...

AMBR. ¡Ah! ¿Eres tú, bien de mis bienes?
¡Nada tengo y nada pasa!
¡El demontre de esa silla
que nunca en su sitio está!

ELISA. ¿Y en él la ponias?... Ya.
(¡Su desconfiar me humilla!)

AMBR. ¿Dejaste todo arreglado
de lo que fuiste allá dentro?

ELISA. ¡Ciertamente! ¡Mas te encuentro
como nunca de alterado!
¡Una angustiosa tristeza
parece nubla su cara!

AMBR. ¡No tal! ¡Que aprension mas rara
te se ha puesto en la cabeza!

ELISA. ¡Creo esta vez no engañarme!
¡Sus ojos lo están diciendo!

AMBR. Mis ojos te están mintiendo.
¡No vayas tú á incomodarme!

ELISA. ¡Nunca! (¡Quisiera saber
si le tiene así angustiado
el haberle declarado
Rafael nuestro querer!)
¡Que está triste, cosa vana
es que niegue!

AMBR. (*Incomodado.*) ¡Pues es cierto!
¿No oiste tocar á muerto
de la iglesia la campana?

ELISA. Ya todo lo he comprendido,
y mucho se alegra mi alma
de ver que turbó su calma,
que su pecho ha enternecido
de un sér hermano la suerte
cruel que al sepulcro lleva,
y es justo que le conmueva
y aunque llore por su muerte.
Tal vez creyendo que al cielo
no fué, habrá por él rezado;
rezo que es del desdichado

que muere el sólo consuelo!

AMBR. ¡Sí... recé... El prójimo á mí
siempre me interesó mucho!
(Lo que yo á él.)

ELISA. ¡Tal le escucho
con suma alegría!

AMBR. ¿Sí?
¡Y ahora que recuerdo, voy
á decirte que no fué
así como yo escuché
á Rafael aquí hoy!

ELISA. ¿Pues?...

AMBR. Tuvo el atrevimiento
de pedirte para esposa,
y decir que eras dichosa
si daba el consentimiento,
y si no no lo serias;
cosa que tenaz juraba,
diciéndome que te amaba
y tú le correspondias.

ELISA. ¡Y en ello nada ha mentido!

AMBR. ¡Cómo?...

ELISA. Porque le he amado
desde que yo le he tratado
y su bondad conocido!

AMBR. ¿Te atreves?...

ELISA. ¡Solo á decir
lo que siento, padre mio,
y mi ventura confio
le hará en mi union consentir!

AMBR. ¡Nunca! ¡Se lo dije á él!

ELISA. ¿Pero á mí?...

AMBR. ¡Te digo igual!

ELISA. ¡No creo en desdicha tal,
ni en que sea tan cruel
que de mi dicha me prive
por efímero temor!

AMBR. ¡No es eso! ¡Es porque mi amor
tu bien quiere, y te prohibe
lo que tu mal ha de hacer!

¿No ves que te perderia
tu oro gastando, y te haria
de miseria perecer?

ELISA. No es posible. ¡Si es tan bueno
que en él tal accion no cabe!
¡Si su bondad tener sabe
mi corazon de amor lleno!

AMBR. ¡Cómo engañarte ha logrado!
¿No has visto que hay interés
en su cariño?...

ELISA. ¡Sí!

AMBR. ¿Vès?.....

ELISA. ¡Mas del alma ocasionado!

AMBR. ¡Del alma!... De mi dinero,
dirás con mayor razon.

ELISA. ¡Libre de toda ambicion
á Rafael considero!
¡Si cual yo le conociere,
viera que en la simpatía
de su alma y el alma mia
consiste lo que me quiere!

AMBR. ¡Pues ya tu cariño cese!
¡Quiero que le odies!

ELISA. ¡Yo odiarle,
cuando llegué tanto á amarle,
que aunque decirlo me pese
al amor que á usted profeso
medio podria igualar!

AMAR. Pues de que es digno de odiar
tengo razones de peso.
¡Espero que te convenzas
en leyendo este papel!
(*Le dá la carta del padre de Rafael.*)

ELISA. (*Despues de haber visto la letra.*)
¿Qué?... ¡Es de su padre! ¡No es de él!

AMBR. ¡Ya noto que te avergüenzas!
¡Lee firme!

ELISA. (*Lee la carta ligeramente y temblando.*)
«Loco de pena,
»tan honda que mi alma parte,

»un favor á suplicarte
»el destino me condena.
»¡Me fué presentada ayer
»una letra de diez mil
»duros, que ni en todo Abril
»la puedo satisfacer!
»Cuando se sepa tal cosa
»mi ruina será segura,
»y ha de hacer la desventura
»de mi hijo y de mi esposa.
»Yo no puedo resistir
»á tal pena, y en tí confío
»que ampares al hijo mio,
»que á tu lado hoy vá á vivir.
»¡Sé su padre y oye su anhelo
»que llorando yo escuché,
»y cumple su amante fé,
»que mi hijo digno es del cielo!
»¡Yo labré su infeliz suerte
»por ser poco previsor,
»y hoy mi acendrado honor
»reclamando está mi muerte!»
¡Su muerte! ¡Oh, Dios mio!—¡Padre!
¿Y ustéd esta carta ha leido?

AMBR. ¡Sí hija!

ELISA. ¡No, no me es creido!
Por Dios, por mi pobre madre,
niégueme usted que sabia
desdicha tal!

AMBR. ¿Y por qué
negarlo?

ELISA. Sí, yo bien sé
que ignoraba el que decia...

AMBR. ¡No lo creas!

ELISA. ¿Es posible
que viendo la fatal suerte
que á mi tio hoy dá la muerte
permanezca así impasible?

AMBR. ¿Y qué querias que hiciera?

ELISA. Correr al punto á salvar

su pobre vida y á dar
á su alma fé verdadera!

AMBR. Si el correr solo costara
salverle, aún le salvaria;
mas nada adelantaria.
¡Ya es tarde!

ELISA. ¡Aún puede llegara
á hora de darle fé y aliento,
dándole esa cantidad
de su agonía al tormento!

AMBR. ¡Los diez mil duros!... ¡Ah, tú eres
niña y no sabes que son...
¡diez mil...!

ELISA. Sé que es compasion,
y una vida...

AMBR. ¿Y dónde quieres
que yo saque ese dinero?...

ELISA. ¡Donde lo tiene encerrado!

AMBR. ¿Yo?... ¿yo? Mas quien te ha contado
*(Con asombro.)*
tal cosa? ¡Algun embustero!

ELISA. Nadie ha sido; mas no ignoro
que es muy rico, padre mio,
y salvar puede á mi tio
sin quedar sin su tesoro!

AMBR. ¡Sin mi... ¿qué?... ¡Tú estás loca!
Yo soy pobre, y tengo, pues,
sólo unas viñas, y tres
casas, y una plata, ¡poca!
¡Y aunque un tesoro llegase
yo ¡pobre de mí! á contar,
¿crees se lo habia de dar
al que lo necesitase?
¡No, hija, no!

ELISA. ¡Pero á un hermano?...

AMBR. ¡De tu madre, que esté en gloria!

ELISA. ¡Oh, padre, por su memoria
no haga ser mi ruego vano!
¡Sálvele usted!

AMBR. ¡Si pudiera!

ELISA. ¡El le pagará el dinero
que ahora le entregue!
AMBR. ¿Pero
cómo? ¡Si yo tuviera!—
¡Y yo que ésta te entregué
(*Mostrando la carta.*)
para que á su hijo odiaras
por pobre, que así abogaras
por su padre no pensé.
Un hombre derrochador
cual su hijo, que avaro á mí
me llamaba. ¡Avaro, sí!
Y ahora iba yo...
ELISA. ¡Por favor!
AMBR. ¡Y lloras!... ¿Qué te sucede?...
ELISA. ¡Que me ahoga pena tanta!
¡Padre, por la Vírgen santa,
ampárele usted si puede!
¡Con el alma se lo imploro!
AMBR. ¡Yo!... (*Disculpándose.*)
ELISA. ¡Oh, piense que tal vez
pende su vida de usted!
¡Compadézcale mi lloro,
y crea que si él muriera
Rafael pereceria,
y entonces la vida mia
tras la suya pereciera!
AMBR. ¿Tú morir? ¡No, hija, no!... ¡Vaya!
Yo á su hijo ampararé!
ELISA. ¿Y por qué al padre, por qué
dejarle morir? ¡Oh!
AMBR. ¡Calla!
ELISA. ¡Por piedad!
AMBR. ¿No ves que son...
¡diez mil duros!
ELISA. Nada veo
más que su vida.
AMBR. ¡Lo creo!
ELISA. ¡Padre de mi corazon!
¡Sálvele!

AMBR. ¡Mi salud trunca
tu ruego! Vóime á no ir...
ELISA. ¿Y le vá á dejar morir?...
AMBR. ¡Yo!...
ELISA. ¿No amparará?...
AMBR. ¡No!
ELISA. ¿No?
AMBR. ¡Nunca! (*Vase.*)

## ESCENA XII.

ELISA.

¡Padre mio!
(*Intenta seguirle y al ver que se ha ido, exclama tristemente.*)
¡Ah! ¡Nunca... dijo!
¡Y hasta por no oirme huyó!
¡Dios eterno! ¿Qué haré yo
por salvarle?... ¡Tal vez su hijo!
¡No! Nada conseguiria,
que aunque aplacase su amor
la cruel voz de su honor...
¡luego honor le mataria!
¿Qué haré? ¡Oh! ¡No halla mi mente una
y salvadora medida!
¡Dios mio! ¿Por qué honra y vida
dependen de la fortuna?...
¡Ah, qué idea!... ¡Pero es un crímen!
¿Qué importa ser criminal
si es que con un crímen tal
á dos vidas se redimen?
¡Sí! ¡No hay tiempo que perder!
¡Mi alma de mi accion responde!
Allí su fortuna esconde
mi padre y ella ha de ser
quien hoy libre de la tumba
á quien dió el sér al que adoro!...
Pero al hallarse sin su oro
tal vez mi padre sucumba!
¡No, no! Aunque riña mi accion

luego le dará placer,
porque no puedo creer
tenga muerto el corazon.
Voy antes que venga...
(*Se dirige al rincon donde está el agujero que oculta el dinero y apenas quita la silla cuando la sorprende Petra. Elisa al sentir ruido tras de sí exclama aterrorizada.*)
¡Quién!

## ESCENA XIII.

ELISA, PETRA.

PETRA ¡Soy yo!
ELISA. ¿Tú?...
PETRA ¿Qué tiene?...
ELISA. ¡Nada!
(¡Creí era él!)
PETRA ¡Está alterada
y convulsa!
ELISA. ¡No estoy bien!
PETRA ¿Quiere que avise á mi amo?...
ELISA. ¡No, por Dios!
PETRA Pues...
ELISA. ¡No, no á él;
pero ves, sí, á Rafael,
y díle que yo le llamo!
¡Que venga corriendo aquí,
¿oyes? corriendo!
PETRA Ya escucho;
pero á mí me extraña mucho...
ELISA. ¡Vete volando!
PETRA ¡Voy, sí!
ELISA. ¡Ah! Luego manda á Tomás
que tenga listo un caballo.
PETRA ¿Qué pasa? ¡Confusa me hallo!
Pues...
ELISA. ¡Corre! ¡Ya lo sabrás!

## ESCENA XIV.

ELISA.

¡Cuál será mi acerbo estado
cuando á Petra le aturdió!...
¡Si nunca mi alma sintió
un dolor tan extremado!
¡Creí que mi padre entraba
y descubria mi intento,
y sentí un cruel tormento
que mi pecho desgarraba!
¡Mas ya tanta dilacion
pudiera serme fatal!
¡Voy... voy por ese caudal
de una vida salvacion!
¡Ah! ¿Por qué tiemblo y cobarde
en tan suprema hora me hallo,
y entre mil dudas batallo
y pecho y cabeza me arde?
¡Valor, Dios mio!
(*Se dirige al agugero donde D. Ambrosio tiene encerrados los* 10.500 *duros, y despues de quitar la silla y la tabla invisible, exclama con alegría.*)
¡Está abierto!
¡Dios sin duda me protege!
¡Ya es mio!
(*Cogiendo el cajoncito lo pone á un lado mientras vuelve á poner la tabla y la silla conforme estaba, y luego lo coloca sobre una silla que habrá á la puerta del foro.*)
Que á un lado deje
este cajon y cubierto
por si padre entra es preciso!
¡Oh, si un crímen cometí,
madre del alma, por mí
rogad desde el paraiso!
¡Pero el tiempo en demasía

corre y no entra Rafael!
¡Ya su tardanza cruel
aumenta la pena mia!
¿Que hará?... ¿Mas yo de qué medio
me valdré para mi idea?...
Tal vez un engaño crea
y él irá, ¡él! ¡No hay más remedio!
¡Dios, tú que ves mi intencion,
hasta el fin ampárame!
¿Por qué hacer un bien, por qué
tanto amarga á un corazon?...

## ESCENA XV.

ELISA, RAFAEL.

RAF. ¡Elisa mia!
ELISA. (¡El aquí...
valor!)
RAF. ¿Llamarme has mandado?...
ELISA. ¡Cierto!
RAF. ¡Conozco en tu estado
lo que padeces por mí!
¡Tu angustia cruel revela
á mi pobre corazon
que tiene el tuyo afliccion
que comunicarme anhela!
ELISA. ¡Y no te engañas!
RAF. ¿Que pasa?
¿Temes que una negativa
apague la siempre viva
llama que mi pecho abrasa?
¿O por fuerza de tí ausente
que acaso olvide tu anhelo?...
¡No temas! ¡No hay en el suelo
quien domine alma que siente!
ELISA. ¡No es ese sólo el motivo
que ahora me aflige tanto!
RAF. ¿Qué entonces de tu quebranto
es ese poder tan vivo

que así angustiada te tiene?

ELISA. ¡Es que cuando viene un mal
á dar tormento al mortal,
nunca ese mal solo viene!

RAF. ¿Pues qué ocurre? ¿Otro dolor
vá á atormentar hoy nuestra alma?

ELISA. ¿Juras oirme con calma?...

RAF. ¡Te lo juro por mi amor!

ELISA. ¡Pues óyeme! ¡Hace un momento
que mi padre ha recibido
del tuyo carta, y ella ha sido
la causa de mi tormento!

RAF. ¡Qué! ¿está enfermo?... (*Sobresaltado.*)

ELISA. ¡Ciertamente!
Y le tiene así angustiado
dinero que no ha pagado,
por no poder, al corriente.

RAF. ¡Oh, él!... ¡Entonces su honor...

ELISA. ¡Es el que le hace sufrir!

RAF. ¡Y hacerle puede morir!

ELISA. ¡Creo estás en un error!

RAF. ¡Oh, no!

ELISA. ¡Yo aliviar su mal
al saberlo procuré,
y á mi padre le rogué
le prestase su caudal;
y tanto le he suplicado
que al fin se ha compadecido,
y el dinero que ha podido
ahí para él te ha juntado!

RAF. ¡Tu padre dá su interés
por salvar al mio?... Quiero
verle... Voy al punto...

ELISA. Pero...

RAF. Voy á arrojarme á sus piés.

ELISA. ¡Oh, no le mientes su accion,
que entristecerle seria!
¡Parte al punto!

RAF. ¡Elisa mia!
¡Cuán noble es tu corazon!

ELISA. ¡Corre... ahí encima está
el dinero reunido!...
RAF. ¡Oh, gracias! ¡Tu amor ha sido,
y es quien dichoso me hará!
ELISA. ¡Parte corriendo, por Dios,
que mal por tu padre me hallo!
RAF. Sí, voy... Mas sin un caballo...
ELISA. ¡Listo le tienes, adios!
RAF. ¡Adios, adios, amor mio!
(*Se dirigen al foro al mismo tiempo que sale D. Ambrosio.*)

## ESCENA XVI.

ELISA, RAFAEL, D. AMBROSIO.

AMBR. Qué, ¿te vas?
ELISA. (*Aterrada.*) (¡Dios mio!)
RAF. ¡Si;
al punto parto de aquí!
AMBR. ¡Bien, hombre, bien!
RAF. ¡Gracias, tio!
AMBR. ¡No hay de qué! ¡ Si yo mi encono,
y cuanto te dí en mi vida,
por verte de despedida,
todo, todo lo perdono!
ELISA. (¡Ah!)
RAF. ¡Gracias!
AMBR. ¿Te ha convencido
sin duda alguna mi Elisa,
de que tu marcha es precisa?
ELISA. ¡Sí, padre mio, yo he sido!
¡Dejadle marchar!
AMBR. Pues vaya...
¿Quién le detiene?...
¡Adios, hombre!
(*Dándole con la mano derecha en el hombro.*)
RAF. ¡Nunca olvidaré su nombre
y accion!
(*Se despide de su tio mientras que Elisa coge ocultamente la caja que encierra el dinero y se la dá á Rafael en la puerta del foro.*)

ELISA. (*Dándole la caja.*) (¡Toma y calla!...)
(*Váse Rafael, y Elisa se está en la puerta del foro hasta que lo indigne el diálogo.*)

## ESCENA XVII.

ELISA, D. AMBROSIO.

AMBR. ¡Con tal que se acuerde lejos!...
¿Quién habia de decir
que así habian de surtir
tanto efecto mis consejos?...
¡Ya á mi hija en paz ha dejado,
quedando acordes los dos!
ELISA. (¡Oh, ya partió! ¡Quiera Dios
que á tiempo llegue!....)
AMBR. ¡Me has dado
mi más inmensa alegría
despreciando hoy ese amor,
que seria mi dolor
y nuestra ruina, hija mia.
ELISA. (¡Sus frases están mi pecho
rompiendo!)
AMBR. ¡Por tí se vá!
¡Y si el supiera!...
(*Con pena, dando á entender la muerte de su padre, breve pausa, hasta que al fin pensando en lo que ha ganado con irse Rafael se echa á reir.*)
¡Já, já!
ELISA. (¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Que he hecho?...)
(*Cayendo abatida sobre una silla.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

TOMÁS.

Mientras que el amo oye misa
descansaré yo un momento,
y esperaré á que mi Petra
sepa aprovechar el tiempo,
y venga aquí, adonde á solas
hablar un rato podemos.
¡Y á fé que estoy deseando
que me refiera el suceso
por que ayer don Rafael
nuestro caballo cogiendo
partió camino del puente
como un rayo de ligero!
Y él, que á caballos de aldea
me los llama cementerios,
sin duda porque á su carne
eclipsar suelen los huesos,
del correr del de su tio
no debe estar descontento.
Milagro es si á estas horas
de un estallido no ha muerto

y entonces su muerte mi amo
la llorará un año entero,
más por lo que otro le cueste,
que por echarle á él de ménos.

## ESCENA II.

TOMÁS, PETRA.

PETRA ¡Cuánto he tardado en venir
hoy á verte, Tomás!
TOMÁS ¡Cierto!
Y si un poco te retardas
formo de tí mal concepto.
PETRA ¿Es decir que mi tardanza
causa en tí un mal pensamiento?...
¡Pues quien piensa de ese modo
no debe de ser muy bueno!
TOMÁS ¡Petra, ya sabes que sí!
PETRA ¡No desconfio de ello!
Mas comprende cuando tarde
que hay motivo verdadero.
TOMÁS Ya supongo...
PETRA ¡Pero siempre
con la malicia por medio!...
Y me extraña, cuando sabes
lo mucho que yo te quiero.
TOMÁS ¡Tambien por tí del amor
vivo entre sus grillos preso,
y el no chillar es porque
de tu alma ven el reflejo!
PETRA Me place oirlo, aunque yo
sé que el cariño más ciego
del hombre, es solo un arroyo
que logra secar el tiempo,
y el de la mujer un rio
que es cada vez mas inmenso
y que su caudal aumenta
la corriente de los tiempos.
TOMÁS ¿Sí, eh?...

PETRA ¡No creas que es mentira!
TOMÁS ¿Con que tu sabes todo eso?
PETRA ¡Y el tuyo en diez y ocho años
ya ves tú si estará seco!
TOMÁS ¡Cree que si eso es verdad,
en la tierra de mi pecho
y en el cáuce de mi alma
aún la humedad yo conservo!
¡Y consistirá sin duda
en que mi arroyo es de riego,
y en que tú eres noble rio
que de agua le vas surtiendo!
PETRA ¿De veras?
TOMÁS ¡Cree no es falso!
PETRA ¡Que no sea falso creo!
TOMÁS Y dejando ya á un lado
nuestro cariñoso afecto,
dí ¿qué es lo que ayer pasó
que don Rafael cogiendo
el caballo que mandaste
que yo preparase al vuelo,
partió á galope á Madrid
y todavía no ha vuelto?...
PETRA ¿Con que tambien curioseas?
TOMÁS ¡Si al fin Arganda es mi pueblo!
PETRA ¿Quieres saber qué pasó?
TOMÁS ¡Desearia saberlo!
PETRA ¡Pues difícil me es decirlo!
TOMÁS Cuenta, cuenta. ¿Qué hay de nuevo?
PETRA ¡Nada, nada, que yo sepa!
TOMÁS ¡Mucho, mucho me lo ocultas!
PETRA ¡Poco, poco, pues no es cierto!
TOMÁS ¿Secretos para mí tienes?...
PETRA ¡Para tí nunca los tengo!
TOMÁS Pues díme que hay...
PETRA ¡Si lo ignoro!
TOMÁS ¿Que lo ignoras?
PETRA ¡No te miento!
¡Tan sólo sé, por desgracia,
que desde ayer la tenemos

enferma á la señorita,
y que ha perdido el sosiego
su cuerpo, la paz su alma
y su poder el cerebro,
y que lágrimas no cesa
de derramar un momento!

TOMÁS ¿La causa?...

PETRA ¡Quién la supiese
para poner el remedio!
Yo la pregunté el motivo
de su amargo desconsuelo,
y me prometió contarlo
y aún no ha llegado á hacerlo
porque yo no he insistido
con preguntas, que á su pecho
aumentase su tristeza...
su tristeza, que yo siento.

TOMÁS ¡A calabazas me huele,
que es olorcillo funesto!

PETRA ¡Tal vez: mas por el sobrino
no debe ser, que en extremo
la quiere!

TOMÁS ¡Será la causa
el diablo del avariento!

PETRA ¡Maldito hombre!

TOMÁS Vaya un pisto
que suelen armar los viejos
con el amor de los jóvenes
por la cuestion de los céntimos.

## ESCENA III.

*Dichos*, ELISA.

ELISA. ¿Qué haceis?...

PETRA ¡Sólo, señorita,
lamentar su abatimiento!

ELISA Gracias.

PETRA ¿Que tal sigue?

ELISA. ¡Un poco
mas aliviada me encuentro!

PETRA ¡Me alegro!
TOMÁS ¡Tambien yo!
ELISA. ¿Y padre,
volvió de misa?...
PETRA ¡Aún no ha vuelto!
TOMÁS ¡Tal vez no venga en una hora,
que á él la misa es lo de ménos!
¡Cómo siempre, bajo el coro
sentado en uno de aquellos
bancos estará charlando
con don Meliton del tiempo,
ó de si el vino ha subido,
ó quejándose en extremo
del aceite de las lámparas
ó la cera que está ardiendo
sin que nadie la utilice!
PETRA ¿Pues y los santos?...
TOMÁS ¡Para ellos
no requieren tales cosas,
sino algunos *Padre-nuestros*,
algunas *Ave-Marías*,
y de vez en cuando un *Credo!*
PETRA ¡Puede no mientas!
ELISA. Tomás,
áun cuando no vuelva presto,
vete al punto á ver si viene
y nos avisas al verlo!
TOMÁS ¡Ahora iré!
ELISA. ¡Sin detenerte;
porque os regañe me temo
si os halla sin hacer nada,
y que él se enfade no quiero,
ni que os regañe tampoco,
pues me diera sentimiento!
TOMÁS Pues voy... (*A Petra.*) (¡Hazla que te cuente
todo!)
PETRA (¡Lo haré!)
ELISA. ¡Anda ligero!
TOMÁS (¡Siempre me toca observar
la venida del mochuelo!)

## ESCENA XIV.

ELISA, PETRA.

PETRA ¿Con que de su enfermedad
sigue algo mejor?
ELISA. (*Con abatimiento.*) ¡No es cierto!
¡Si no es posible que exista
más amargo sufrimiento
que el que atormentando está
desde ayer mi pobre pecho!
PETRA ¡Cómo! ¿Tan grave es la causa?
ELISA. ¡Tan grave, que ni me atrevo
á decirla!
PETRA ¿De qué nace?...
ELISA. ¡Nace de que un pensamiento
generoso llevé á cabo,
y de que sin duda el cielo
parece que se complace
en que padezca tormento
el alma que generosa
remedia males agenos!
PETRA Pues qué...
ELISA. ¡Si mi mal callarlo
me juras, mi mal te cuento!
PETRA Callarlo juro (si es que Dios
me dá fuerzas para hacerlo).
ELISA. ¡Entonces te lo diré
confiando en tu silencio,
y en que ni Dios ni mi padre
sabrán por tí tal secreto!
PETRA ¡Lo que es de saber por mí algo
libre están tales sugetos!
ELISA. Cariño siempre creciente
sabes que á Rafael tengo,
y que él mi cariño paga
con un amor verdadero.
Pues de este ciego cariño,
á su impulso obedeciendo,

y consentido por mí
y por su padre su anhelo
de que á nuestro amor la iglesia
llegar hiciera á su extremo,
ayer Rafael mi mano
pidió á mi padre, creyendo
que convencerle podría
y diera el consentimiento!
¡Creencia vana! ¡Mi padre,
sin causa, un torpe concepto
de Rafael ha formado,
y sin otro fundamento
que esa idea, mal nacida
de sus avaros deseos,
mi mano ayer le negó,
rasgando mi amante pecho!

PETRA ¿Con que es de su mal causa
tal negativa?

ELISA. ¡No es ello
sólo cuanto así hoy me tiene
amargamente sufriendo!

PETRA Acaso...

ELISA. ¡Grande es mi amor
y grande es el sentimiento
que por verle contrariado
en este instante padezco;
pero aún mayor y más grave
es de mi pena el objeto!

PETRA ¿Pues?...

ELISA. ¡Como nunca un mal solo
viene á causarnos tormento,
apenas de mi amor supe
que mi padre hizo desprecio,
cuando leí en fatal carta
que hoy el honor al extremo
de matarse le llevaba
al padre de quien yo quiero!

PETRA ¡Jesús!

ELISA. Y yo por salvarle
hoy de la muerte, cogiendo

de mi padre la fortuna...
¡áun de recordarlo tiemblo!
á Rafael se la dí
engañándole, diciendo
que se la daba mi padre
para que al suyo al momento
á socorrerle volara,
y este es el fatal secreto
que á mi espíritu humilla,
y que atormenta mi pecho,
y el que espero que te calles
y que Dios remedie espero!

PETRA ¡Me admira cuanto le oí!
¡Mas cuando llegue á saberlo
su padre! ¡Dios nos ampare!

ELISA. ¡De pensarlo me estremezco!
¡Ah! ¡Creo que me perdone
y alivie su sentimiento
el ver que salvé la vida
de mi tio!

PETRA Fuera cierto
siendo otro... ¡Mas lo hará al fin!
¡Salvar una vida!... ¡Creo
que es accion tal, que oscurece
el gran poder del dinero;
que es tan cristiana, que Dios
no puede dejar sin premio!

ELISA. ¡Premio!... El perdon de mi padre
es sólo el que yo deseo!

PETRA ¡Lo tendrá, si no hoy, mañana!

ELISA. ¡Tus frases me dan consuelo!

PETRA ¡Si un padre no perdonase,
el mundo fuera un infierno
donde todos enemigos
no habria paz ni sosiego!

ELISA. ¡Cierto es! ¡Si no hallase un hijo
del padre perdon benéfico,
no habria un alma dichosa,
no habria un corazon bueno!

## ESCENA V.

ELISA, PETRA, TOMÁS.

TOMÁS ¡Ya viene el amo!
ELISA. ¡Entonces
marcharos de aquí al momento!
PETRA ¡Vamos!
TOMÁS (¿Te contó algo?...)
PETRA ¡Todo!
TOMÁS ¡Cuéntamelo!
PETRA ¡Es un secreto!
TOMÁS ¡Ya lo callaré!
PETRA ¿De veras?
TOMÁS ¡De veras!
PETRA ¡Pues allá dentro!
TOMÁS (¡Ya tengo hoy de algo en la plaza
que hablar á mis compañeros!)

## ESCENA VI.

ELISA.

¡No sé que vá á ser de mi
en el horrible momento
en que mi padre averigüe
la vil accion que le he hecho!
¡Criminal hoy me hizo ser
un cristiano sentimiento,
y sólo por realizarle
no reparé en ningun medio,
y ahora el corazon me rompe
un insufrible tormento!
¡Luchando en mi alma está
con la nobleza del hecho
que á mi tio le dió vida,
la voz del remordimiento,
y en tal lucha del bien que hice
con generoso deseo,

el mal parece que triunfa
segun padece mi pecho!
¡Dios quiera dar á mi alma
de tal sufrimiento el premio,
el mal que hice olvidando
por el bien que con él he hecho!

## ESCENA VII.

ELISA, D. AMBROSIO.

AMBR. ¿Qué estás haciendo, hija mia?
ELISA. ¡Nada padre!
AMBR. ¡Ya lo veo;
mas podias aviarte
para ir á misa!
ELISA. ¡Aún hay tiempo!
AMBR. ¡Yo ya la oí con mi amigo;
y como siempre, por cierto,
se empeñó en que yo tenia
que tomar parte en su almuerzo,
consistente en pan y vino,
y yo, como soy tan bueno,
lo mismo de él que de otro
cualquiera cosita acepto!
ELISA. (¡Siempre igual!)
AMBR. Luego dirás
que yo de tí no me acuerdo...
ELISA. ¿Pues?...
AMBR. *(Enseñándole un cabo de vela.)*
¡Mira! Un poco de cera
que para tu uso y en tu obsequio
se la cogí al monaguillo
cuando salia pidiendo
ELISA. ¡Gracias!
AMBR. Y además, dos piedras
traje de la calle, y tengo
ya un carro para empedrar
el portal todo de nuevo.
¡Todo por tí!

ELISA. *(Contestando distraidamente.)* ¡Bien!
AMBR. ¿Qué tienes?
ELISA. ¿Yo?... ¡Nada!
AMBR. ¿Y tiemblas?...
ELISA. (¡No puedo
disimular ya mi angustia!)
AMBR. ¡Que es por lo de ayer sospecho
tu tristeza, y haces mal
en afligirte de nuevo!
Si sabes te perdoné;
¡porque lo que es el dinero
no sabes, ni qué es tampoco
cuando se tiene el perderlo!
ELISA. Es muy triste, ¿verdad?....
AMBR. ¡Mucho!
Es el más cruel tormento
que puede haber en la tierra.
Hija, perder el dinero
despues de haberlo tenido
y acariciado algun tiempo,
es como perder la vida:
yo al ménos así lo creo.
ELISA. (¡Dios mio!)
AMBR. Yo moriria
si no llegara á tenerlo;
porque le quiero lo mismo,
lo mismo que á tí te quiero!
ELISA. ¡Padre mio!... ¡No sabia...
(Oh, de oirlo me estremezco!)
AMBR. Pues ya sabes que es horrible
y de ello jamás hablemos,
porque de oirlo estoy malo,
y yo estar malo no quiero.
PETRA ¿Mas por hacer á los pobres
un bien, no diera...
AMBR. ¡Ni un céntimo,
pues demasiado en mis viñas
comen cuando no les veo!
¡Que les desprecio no creas,
que les trato con afecto;

y con ya tanto, que á veces
tomo parte en sus almuerzos
y cómo igual que lo hiciera
aquí contigo, con ellos,
sin reparar que son pobres,
que yo nunca me envanezco!

ELISA. Ya; pero eso...

AMBR. ¡Les dá honor
y hasta me quieren por ello!

ELISA. Puede...

AMBR. Pero ¿qué te pasa?
¡Están tus manos ardiendo!

ELISA. ¡Estoy mala!...

AMBR. ¿Que estás mala?
¿Quieres que llamen al médico?...
Pero, ¡no, no es necesario!
¡Dios nos libre!... ¡Me dan miedo!
Mejor te sentará un paño
con aguardiente, sí...

ELISA. (*Distraidamente.*) ¡Bueno!...

AMBR. Bueno no es preciso; le echas
un poco de agua, y á más de eso
no te se olvide escurrir
el paño antes de ponerlo.

ELISA. No.

AMBR. Vaya; cúidate mucho,
bien mio. Adios.

PETRA Hasta luego.
(¡Me ahogo! ¡Vóime donde pueda
desahogar mi triste pecho!)

## ESCENA VIII.

D. AMBROSIO.

¡Pobre hija mia!... La tiene
mala sin duda el afecto
que tenia á Rafael;
mas pronto su cura espero
cuando lo que ganó piense
con haber muerto su anhelo.

¡Pobre dote que la diera!
¡No duraba ni año y medio!...
Y pobre caudal que tantos
afanes me vá trayendo;
todo á perderlo llegara.
Y luego él con haber hecho
lo que su padre... Un marido
así... ¡Pobre hija!... ¡Me dá miedo!
Pero voy á recrearme
con mi tesoro un momento.
(*Despues de mirar por todas partes.*)
¡Nadie! Bien... ¡Voy á sacarlo!
¡Oh placer! (*Como loco de alegría.*)
(*Quita la silla y despues la tabla, registra el agujero y al ver que no está su arca, cae de de rodillas y exclama aterrorizado.*)
¡Ah!... ¡Dios eterno!
¡No, no hay nada! ¡So... socorro!
¡Yo me muero! ¡Yo me muero!
¡La... ladrones! ¡Hija mia!

## ESCENA IX.

D. AMBROSIO, ELISA, PETRA.

PETRA ¿Qué tiene? (¡Ya ha descubierto!)
ELISA. ¡Padre, por Dios!
AMBR. ¡Me ahogo!
ELISA. Alcese.
AMBR. ¡Si... si... no puedo, no puedo!
PETRA ¿Pues?...
AMBR. ¡Es que me... me han robado!
PETRA (¡Pobre hombre!)
AMBR. Yo... creo... creo...
ELISA. (¡Vírgen pura, ampárame!)
AMBR. ¡El!... ¡él ha sido! ¡Ah! ¡me ha muerto!
ELISA. / PETRA ¿Quién?
AMBR. ¡Mi sobrino!

ELISA.
PETRA } ¿Qué dice?

AMBR. ¡Tú vete, vete corriendo... (*A Petra.*)
y llama á los... los vecinos...
y á la justicia, sí!

PETRA Pero...

AMBR. Que le prendan. Corre...

ELISA. (*Temblando.*) (¡Cielos!)
¿A Rafael?...

AMBR. ¡A ese vil,
que me ha robado!

ELISA. ¿El? No es cierto.

AMBR. ¿Pues quién, quién?

ELISA. (*Con angustia.*) (No puedo más.)

AMBR. ¡Dílo!

ELISA. ¡Mi crímen confieso!
¡Perdon, perdon, padre mio!
¡Fuí yo!

AMBR. ¿Tú?

ELISA. ¡Yo! ¡Yo, que viendo
mis súplicas no escuchaba,
dí á Rafael tal dinero
para dar vida á su padre!

AMBR. ¿Y por él á mí me has muerto?...
¿Y tú eres quien me hizo?... ¡mi hija!
¡Ah, no, no! ¡Mientes!

ELISA. ¡No miento!
¡Yo he sido!

AMBR. (*Furioso.*) ¿Tú?... ¡Miserable!
¡Oh, aparta!... ¡Te aborrezco!

ELISA. ¡Padre mio! (*Llorando.*)

AMBR. ¡Te maldigo! (*Id.*)

ELISA. ¡Perdon, perdon! (*Cayendo de rodillas.*)

AMBR. ¡Pero aún tiempo
puede ser! ¡Vente tú, Petra!
¡Voy donde el alcalde! ¡Quiero
que busquen mi oro! ¡Y tú, tú (*A Elisa.*)
no salgas! ¡Este es tu encierro!

## ESCENA X.

ELISA.

¡Dios mio!... ¡La maldicion
de mi padre he escuchado,
y en balde le he suplicado
que me diera su perdon!
¡Perdon! ¡No lo hay para quien
no purga hasta el fin su pecho
la accion infame que ha hecho,
aunque la haga por un bien!
¡Llorar, llorar y sufrir
la más horrible afliccion
es lo que hace el corazon
que infame llega á existir!
¡Madre, madre de mi vida,
tú que ves mi desconsuelo,
ruega á mi Dios desde el cielo,
y á la Vírgen bendecida,
que dé á mi crímen perdon,
que dé á mi padre alegría,
y que calme la agonía
de mi mortal afliccion!

## EXCENA XI.

ELISA, RAFAEL.

RAF. ¡Oh, Elisa!
ELISA. ¡Rafael!
RAF. ¿Qué veo?... ¿Llorando estás?
¡La causa díme!
ELISA. (¡Jamás!)
¡Ah, tu padre...
RAF. Ya por él,
no derrames ese llanto
que mi corazon tortura:
tú hoy hiciste su ventura,

tú amparaste su quebranto,
y él de un alma agradecida
por tí está de placer loco,
y todo elogio cree poco
para quien debe la vida;
que, sin tu ruego, amparado
tu padre al mio no hubiera,
y mi padre no existiera
y yo fuese desdichado!

ELISA. (¡Ay, Dios!...)

RAF. Triste ayer te oí
de mi padre el deshonor,
y loco iba de dolor
cuando á salvarlo corrí.
Tanta pena cual llevaba
sobre el caballo corriendo,
y sangre en su ijar haciendo
mientras que á mi hogar llegaba,
nunca mi pecho ha sentido;
¡ni aun pensé que en alegría
inmensa, tal pena mia
se me hubiera convertido!
Cruel una hora pasé
desde que de acá partí,
y á esa hora á mi padre ví,
y á mi padre dí la fé.
Llegué con tan grande suerte
que aún sobre el sillon tenia
el arma fatal que habia
de causar su infeliz muerte.
Al verme se estremeció,
y á qué iba quiso saber,
y hasta lloró de placer
cuando la causa escuchó.
Tanta fué su gratitud
que á tí su ángel te llamaba,
¡y lloraba, sí, lloraba
admirando tu virtud!
Y tu nombre bendecia
y el de tu padre, y llegó

á tal instante, en que yo
loco creí se volvia.
Y es que sabe agradecer
cual sabe tambien morir,
cuando ve que ha de vivir
y su honor palidecer.

ELISA. (¡Oh!...) Tus frases consuelo
prestan á mi corazon.

RAF. Mas no nuble la afliccion
tu hermosura, ángel del cielo.
No creas que ayer mi estrella
porque pálida lucia,
la estrella olvidar me haria
de mi amorosa querella.
Sol radiante que ilumina
mi alma de amor y ventura
es tu preciosa hermosura,
es tu mirada divina;
y sin su luz mi destino
en el mundo no existiera,
que de sombrío muriera
en mitad de su camino.
Elisa, bello amor mio,
ayer perderte temí
y hoy con ciego frenesí
hacerte mia confio.
Mi padre le ha dado aliento
á mi pecho ya abatido,
y siento feliz latido,
y dulcísimo contento,
y grandiosa voluntad,
y amor, y dicha, y poder,
capaz por sí de vencer
la más triste realidad.

ELISA. ¿No podrá ser ilusion,
y una ilusion nada más?

RAF. ¡No podrá serlo jamás
cuando hay fé en el corazon!
Antorcha es la fé que brilla
con un fulgor invencible,

y solo él hace posible
la más grande maravilla.
Y ¿por qué ilusion llamar
á nuestro amoroso empeño,
cuando no es iluso sueño
que debe en sueño quedar?
Confia en que al fin la palma
ha de obtener nuestro anhelo,
con fé sincera en el cielo
y la pasion en el alma.

ELISA. De oirte vuelve á nacer
en mí ciega confianza,
y tengo tanta esperanza
cual nunca llegué á tener.
Creo que Dios tenga en cuenta
nuestro horrible sufrimiento,
y le dé vida y contento
al amor que nos alienta
y que él hará que á existir
no llegue en mi alma un dolor,
que en pugna con el amor
me puede hacer hoy morir.

RAF. ¿Vuelven tus lágrimas?..!.

ELISA. ¡Cierto,
No las puedo contener!

RAF. ¿Qué ese dolor podrá ser
que yo á comprender no acierto?
¡Díme, Elisa, ese pesar!

ELISA. Para qué le he de decir
si sólo lo has de sentir
y no poder remediar?

RAF. No importa, dílo.

ELISA. No puedo
aunque quisiera decirlo,
que aunque lo hice, en referirlo
me dá miedo, me dá miedo.
Y siento que al alma mia,
si á contártelo llegara,
un dolor le atormentara
mayor que el de su agonía.

## ESCENA XII.

ELISA, RAFAEL D. AMBROSIO.

AMBR. ¡Oh! ¡El aquí!
*(Sujetándole con furia.)* ¡Ya eres mio!
¡Infame!
ELISA. (¡Ay, Dios!...) *(Angustiosamente.)*
RAF. *(Admirado.)* ¿Qué le pasa?...
AMB. ¡Ya no te irás de mi casa
sin darme eso!
RAF. *(Id.)* Pero tio
¿está usted loco?...
AMBR. ¿Loco, eh,
me llamas porque sujeto
te tengo?....
RAF. *(Queriendo desasirse.)* ¿Y con qué objeto
me tiene así? ¡Suelte usté!
AMBR. ¡No huyes, no!
*(Gritando y sujetándole más fuerte.)*
¡Petra! ¡Tomás!
¡Socorro!
RAF. No escandalice.....
ELISA. (¡Piedad, Dios mio!)
RAF. ¿Y yo que hice
para huir?....
AMBR. ¡No, no te vas!

## ESCENA ÚLTIMA.

ELISA, RAFAEL, D. AMBROSIO, PETRA, TOMÁS.

PETRA ¿Qué ocurre? (¡Ah, don Rafael!)
AMBR. ¡Miserable!
RAF. Mas...
TOMÁS ¿Qué es eso?
AMBR. Que ya le tengo aquí preso
al que me robó.
RAF. *(Con grande ira.)* ¿Yo?....

ELISA. ¿El?
¡No, no es cierto!
RAF. (*Con grande ira.*) ¿Yo... ladron?...
AMBR. ¡No lo niegues!
RAF. (*Desasiéndose de D. Ambrosio.*)
¡Suelte usted,
y repítalo otra vez,
si es que tiene corazon!
AMBR. Tú por salvar á tu padre
me llevaste mi dinero.
RAF. ¡Lo llevé, sí; mas primero,
aunque ahora no le cuadre,
me lo dió usted por Elisa!
AMBR. ¡Mientes!
ELISA. (¡Padre, por piedad!)
RAF. ¡Nunca he mentido!
ELISA. (¡Oh, callad,
ó muero!...)
RAF. El suelo no pisa
mayor avaro que usted;
ni quien, por bien que proceda,
con ningun motivo pueda
insultar á mi honradez.
AMBR. ¡No niego seas honrado!
Mas ¿mi caudal dónde está?...
RAF. Mi padre se lo tendrá
dentro de un año pagado.
AMBR. ¡Ay de mí!
RAF. ¡Y nunca ladron
al que nada robó llame,
al que antes que ser infame
se romperá el corazon!—
¡Labrador que á quien su tierra
labra y derrama el sudor
porque saque su labor
el fruto que en ella encierra,
le paga mezquinamente
y áun cercena su jornal,
y si está enfermo, su mal
ni lo remedia ni siente;

que sus frutos amontona
y hasta perderlos prefiere
si es que el dinero que quiere
por ellos no se le abona,
que en años que no hay cosecha,
aunque de hambre llegue á ver
á mil pobres perecer,
él la ocasion aprovecha,
y no hay Dios, ley, ni justicia,
que le haga abrir su granero
sin que no sea primero
saciada bien su codicia!,
¡ese sér, cuya ambicion
tan infame le domina,
y que así al pobre asesina
con ella... ¡ese es el ladron!

TOMÁS (¡Así, así!)

AMBR. ¿Con que despues
de cogerme mi caudal
me insultas?

RAF. ¡No cogí tal!
Dije antes que su hija, pues,
por usted me lo entregó.

ELISA. (¡Padre mio!)

AMBR. ¡Hija ingrata!
¡Tu accion infame hoy me mata!

RAF. ¿Qué oigo?

ELISA. ¡Ah!

AMBR. ¡No, no mandé yo
que mi dinero te diera!

RAF. Con que ella... ¡Elisa! ¡Mujer
celestial! ¡Que así al deber
faltaras nunca creyera
por mi amor y por mi vida!

ELISA. ¡Oh! perdona si por mí
insultado fuiste aquí.

RAF. ¡Nunca un angel perdon pida!

AMBR. (¡Ah, qué idea! ¡Y así sólo
podré mi oro recobrar!)

RAF. ¡Tio, no crea que á obrar

llegó mi pecho con dolo.
Esa cantidad que ayer
mi felicidad labró,
le juro que pronto yo
se la traeré á su poder.

AMBR. No es preciso. Para tí es.
Te regalo ese dinero.

ELISA. ¡Padre! (*Con alegría.*)

RAF. ¿A mí?...

AMBR. ¡Ya no lo quiero!

ELISA. ¡Oh! (*Id.*)

TOMÁS (¡Se volvió loco!) (*A Petra.*)

PETRA (¡Pues!)

RAF. ¿Pero es cierto?...

AMBR. ¿Ayer la mano
de mi hija no me pediste?...

RAF. ¡Y negármela oí triste!

AMBR. ¡Pues no soy tan inhumano!
¡Tuya es hoy! ¡Te la concedo!
¡Y ese caudal que me llevaste,
es su dote!

ELISA. (*Fuera de sí.*) ¿Qué escuchaste,
corazon?...

RAF. ¡Gracias!

ELISA. No puedo
de alegría respirar.
¡Padre mio!

PETRA ¡Me complace
su dicha!

TOMÁS Y á mí.

RAF. ¡El bien que se hace,
Elisa, se ve premiar!

ELISA. ¡Y el mal castigar tambien
y hasta penarle sufrir!

AMBR. ¿Te alegra?... (*Con tristeza á Elisa.*)

ELISA. ¡Y usted ha de vivir
gozoso de ver mi bien!

RAF. ¡No lo dude!

AMBR. (*Id.*) ¡Yo creo, hija,
que así siempre no hablarás!

Y tú del dote me vas *(A Rafael.)*
á hacer un recibo.

RAF. Exija
ya de mí aunque sean dos,
que los haré.

AMBR. *(Con alegría.)* No lo niego.
¿Ante el escribano luego
me los harás?

RAF. ¡Sí, por Dios!

AMBR. Y si uno pierdo otro queda.
(¡Y lo doblo si se muere!)

ELISA. ¿Me quiere tu alma?....

RAF. ¡Te quiere!

ELISA. ¿Y sin su amor?

RAF. ¡Morir pueda!

ELISA. ¡Alma mia!

RAF. ¡Dulce esposa!

TOMÁS Petra, ¿cuándo nos casamos?

PETRA ¡Si diez y ocho años llevamos
sólo de novios!

TOMAS ¡No es cosa!

PETRA Y veinte llevó mi hermano.

TOMAS ¡Treinta y dos mi madre!

PETRA ¿Ves?
Aún no hay prisa.

TOMÁS ¡Verdad es!
¡Todavía es muy temprano!

RAF. No comprende cuánto hace *(A D. Ambrosio.)*
feliz á mi pecho, tio,
que sancione el amor mio
y que consienta mi enlace.

AMBR. ¡Sí, sí!...

RAF. Y crea que he de hacer
á su hija venturosa,
que mi alma no es ambiciosa
ni desprendida ha de ser.
Cuando hoy á mi padre ví
que por poco previsor
iba á matarle su honor,
y cuando luego á usté oí

lo que su ambicion le hacia
calumniar y padecer,
ví que el hombre, si ha de ser
feliz, requiere otra guia;
que no ha de ser como abeja
que trabajando incesante
y sin gozar un instante,
su trabajo á otro le deja;
y sí igualarse á la hormiga,
que si hoy trabaja y se afana,
descansa y goza mañana
y así sus penas mitiga.
Símbolo es de prevision
que debe el hombre imitar.

AMBR. Me convence ese tu hablar.

RAF. ¡Tal vez! Mas su conversion
creo dudar con justicia;
que quien avaro llegó
á nacer, sólo perdió
con la vida la avaricia.

FIN DE LA COMEDIA.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

**Un enemigo**, comedia en un acto, original, en verso.

**Todos iguales**, juguete cómico en un acto, eriginal, en verso.

**Quien busca halla**, proverbio en un acto, original, en verso.

**Los Comuneros de Paris**, drama en un acto, original, en verso (segunda edicion).

**Desprendimiento y avaricia**, comedia en tres actos, en verso.

## PUNTOS DE VENTA

MADRID

En la librería de los señores viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Galería. Tambien pueden hacerse los pedidos al editor, acompañando su importe en sellos de franqueo ó en libranzas.